

CORRESPONDENCIA

de San Miguel Garicoïts

(Séptima época 1860)

EL ARTE DE GOBERNAR

De 1860 a 1861, sin descuidar las cuestiones del momento, a menudo bastante corrientes, la *Correspondencia* de san Miguel Garicoïts, sobre todo en seis admirables cartas al P. Pedro Barbé, superior de Orthez, nos revela las altas concepciones del fundador de Betharram sobre la autoridad espiritual. No desconoce que las sociedades religiosas son, como las demás sociedades humanas, a la escala de sus jefes; valen lo que valen ellos. En algunos párrafos estudiados, en donde las palabras, sin perder su sabor realista, resplandecen de luz sobrenatural, está formulada una mística del mando.

El director sigue su ministerio, inclinándose sobre la juventud, reconfortando los corazones destrozados por la muerte, impulsando el ardor misionero que se apaga y sosteniendo las vocaciones que despiertan. El capellán de las Hijas de la Cruz cumple su tarea habitual. Con la misma gracia, ofrece sus votos de nuevo año, transmite algunas noticias, descarta escrúpulos, regula las confesiones y las comuniones. Con celo acrecentado, forma en la vida interior, en "*una dulce y santa familiaridad con Dios*", a través del anonadamiento de sí, el abandono en la Providencia, con la sumisión a las pruebas y el amor de la Comunidad, con un sentimiento de paz y alegría, que explota en este grito: "*¡Qué bueno es el Señor!*"

El mayor número de las páginas, y las más importantes, son las que escribe como Superior. San Miguel hace ver en ellas su delicadeza por las prescripciones litúrgicas, y, sobre todo, su manera de gobernar con autoridad y bondad, o, según su fórmula, *fortiter in re, suaviter in modo*. La carta 261 permite penetrar profundamente en esa irresistible mezcla de fuerza y suavidad. Muy recargado de trabajo, no se sustrae a las mil formalidades de su posición: votos, felicitaciones, agradecimientos, saludos de bienvenida, encuestas y avisos de defunciones. Está hasta en el detalle a la cabeza de su Comunidad. Como lo dice, *tiene el ojo en todo*. Se ocupa del reclutamiento de los misioneros de América, de la promoción a las órdenes, de la salud y de las defunciones, de los asuntos de administración, de las misiones y retiros; examina el proyecto de fundación en Montevideo y el de la capellanía de Nuestra Señora del Refugio, ve la ampliación del colegio de Buenos Aires y da precisiones sobre la organización de los establecimientos de Orthez y Olorón.

En lucha con lo temporal, san Miguel permanece un espiritual. En medio de las cuestiones materiales de la Sociedad, no pierde de vista el alma que la une. A un joven intelectual, alcanzado por el vértigo del saber, le enseña que la ciencia no es maestra, sino "servidora de la religión"; un administrador demasiado independiente es llamado al orden; a un religioso infiel, le dirige una suprema censura. A todos, sin excepción, en un lenguaje

de fuego, proponer la perfección evangélica, ideal de la Sociedad del Sagrado Corazón, por el reino de la ley de amor, grabada por el Espíritu Santo y el reino de la ley de obediencia, al servicio de la Iglesia.

El hogar, que ilumina todo el conjunto, es esa correspondencia que el fundador de Betharram dirige a uno de sus más jóvenes superiores de Comunidad, en Orthez, al P. Pedro Barbé. Le habla como un maestro a su discípulo. Con razón, claro. Lo ha instruido desde las primeras cartas hasta la teología; lo forma ahora en los deberes de su cargo. en las páginas que le destina, sobre todo en las cartas 253, 257. 258, 273, 296, etc..., aprovechando las lecciones de su larga experiencia de mando - más de treinta años - por la sencilla exposición de su conceptos sobre el ejercicio de la autoridad, promulga los artículos esenciales del código espiritual de los superiores.

Tres palabras lo resumen: *reflexionar, rezar, actuar.*

Para ser hombre de acción, el superior es en primer lugar un espíritu reflexionado. Antes de tomar una decisión, le hace falta una visión exacta de la situación y el conocimiento psicológico de las personas, para tener "una justa idea de las cosas y de la gente", pero con alguna desconfianza por la razón natural, "*esa sabiduría que Dios perderá y de esa prudencia que reprobará*" y aún "*menos confianza en los medios humanos.*"

El Superior es siempre hombre de oración. Debe rezar "*para unirse a Dios*" de quien es representante, a fin sobre todo de obtener "*una amplia participación en sus dones y gracias... y mucha fuerza y eficacia por los medios empleados.*"

Debe, en fin, actuar "*en toda la extensión de la gracia y los límites de las reglas,*" actuar *fortiter in re sed suaviter in modo*, actuar "*sin temor, en la medida de lo posible, sabiendo tolerar una cantidad de cosas que todo el mundo debe tolerar, vista la debilidad humana.*"

232 - A una Señorita¹

[1860]

Querida Hermana en Jesucristo,

Leí y releí la carta que recibió de tu señor padre y que me ha querido comunicar. No debe asustarla; debe aún menos alterar su fidelidad en seguir las inspiraciones divinas. Lejos de ahí; esa suerte de contrariedades debe hacernos queridas, sagradas incluso, las empresas que conllevan. ¿Qué hubieran sido las obras divinas confiadas a Vicente de Paúl, a Francisco de Sales, a Javier, etc... si estos hombres hubiesen retrocedido ante esa suerte de obstáculos? ¿Y san Luis Gonzaga?... Las cruces que acompañaron su vocación les hicieron ver como divina y los atraían a ella irrevocablemente.

La suya no viene ni de los hombres ni de ninguna otra obligación. Alma que vive, lo sabe, sólo buscó y sólo busca atraerla, plantarla en un terreno más bien que en otro. No ignoremos que toda plantación, hecha por otra mano que la de Dios será desenraizada, maldita. Pero sabemos también que es exponerse al anatema del cielo y de la tierra oponerse sobre todo a las vocaciones religiosas bien definidas. Y así es la suya, a mis ojos. Dios solo le ha dado el pensamiento y el deseo de la determinación que quiere tomar; Dios solo ha impreso en sus sentimientos ciertos caracteres que se descubren y le hace encontrar tantas facilidades para llegar a su meta. Si él permite un obstáculo, sólo es para probar su fidelidad.

Ese obstáculo no es insuperable. Su padre no es un tirano. Me parece incluso un buen padre, un excelente padre, aunque no tenga el honor de conocerlo; y, no lo dudo, su misma bondad le ha hecho tomar esa decisión irrevocable de que habla. Habría hecho otro tanto yo, haría lo mismo, por lo que me concierne, si creyera lo que cree él. Le diría como él, no: Vaya ahí o ahí, sin examinar si es su vocación; sino: Mi voluntad irrevocable es no consentir en sus vistas, no aprobar la determinación que quiere tomar. En este caso, la oposición sería un deber sagrado.

Pero, ¿qué será de esa oposición si persistimos en ella, aun cuando nos demostraran que lo que creemos es un error completo, que nada se hace por obligación, que no hay nada en la Congregación que no sea perfectamente razonable, lejos de ser cruel, etc.? Sería entonces una tiranía, una crueldad, un parricidio; y su padre, una vez más, no es nada de eso.

Es cuestión, pues, de disipar, o al menos de trabajar en disipar los errores del espíritu y presentarle la cosa tal cual es, y se acabará todo.

Así, Hermana mía, rece y actúe con paciencia, constancia y prudencia; agote todos esos recursos de la naturaleza y de la gracia; y verá que Dios acaba lo que comienza. Ninguna inquietud; abandono total en Dios.

Haga de manera a que su padre no se dé cuenta de que le he escrito para no dar pie a fortalecer estas prevenciones. ...

233 - A una Señora

[1860]

... Recibí con gran consuelo su carta, pues temía que le hubiera ocurrido algo. En efecto, me dice que tuvo una larga enfermedad. Pero sea bendito el Señor. Ya retomó sus fuerzas, para consagrarlas de nuevo a su servicio. Pues es verdaderamente su servidora y

sólo debe vivir para Él, no tener más otra voluntad propia que la suya, no conocer otros intereses sino los suyos.

Es un muy buen Maestro aquel a quien tiene la suerte de servir, un Maestro que ama a su pequeña servidora y con un amor infinito, que le da su corazón y que la autoriza a tratar con Él con una dulce y santa familiaridad. Por eso, qué profunda suavidad puede saborear en esta cordial exclamación: ¡Jesús mío, mi buen Maestro! Luego, dirigiéndose a la Madre de Jesús: ¡Oh María, mi buena y tierna Madre!

Siga sirviendo a ese buen Maestro en la posición en que está por orden de su divina Providencia. No tengo ninguna duda sobre este asunto. Cuide de su buena madre. Ocúpese con un tierno interés de su pequeña comunidad. Es una obra que el Señor le ha confiado, sirviéndose de Ud para formarla. Ame a los pobres y a los afligidos. Sea, cuanto le sea posible, la consolación y el recurso de los desgraciados. Y el buen Maestro estará siempre con Ud y multiplicará en sus manos los medios de hacer el bien y ganar las almas; pues a esto deben tender todas las buenas obras.

Mi salud se mantiene², y nuestro buen Maestro quiere todavía aceptar³ bien los pequeños servicios de su pequeño servidor, así como los votos que no cesará nunca de dirigirle en favor suyo.

Rece mucho por quien es completamente suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

234 - Al P. Diego Barbé⁴, Superior del Colegio San José

[1860]

... No descuidaremos nada para fundar una residencia en Montevideo⁵. Si los Jesuitas van, tanto mejor. ...

Si el Obispo de Montevideo⁶ insiste de nuevo, acceda a su voluntad y envíele inmediatamente cuatro o cinco de sus sacerdotes⁷. Tenemos demasiadas obligaciones para con ese generoso y venerable prelado para que no le neguemos nada. Pero si los Jesuitas fueran en lugar nuestro, sería mejor para la Iglesia y para las almas. ...

235 - Al P. Angelin Minvielle⁸, Superior del Seminario de Olorón

[Principios de enero de 1860]

... Envío al P. Etchecopar⁹ para hacer la visita. Espero que el Señor bendiga sus gestiones, y que todos los nuestros contribuyan a que tenga el éxito deseable. Tendría muchas cosas que decirle; hable con el P. Etchecopar, él le va a decir mi pensamiento.

Me gustaría que todos tuvieran razón y que el diablo y la triste humanidad fueran los únicos que estuvieran equivocados y no las personas. Que nuestra naturaleza se equivoque, es normal; pero que nuestras personas sean irrepreensibles. Amén. Amén.

236 - Al P. Angelin Minvielle¹⁰, Superior del Seminario de Olorón

[Enero de 1860]

... La medida que ha tomado me parece útil e, incluso, necesaria para ciertos profesores y vigilantes en particular. Es cosa de prudencia sólo establecer en tal o cual extensión, de tal o cual manera. No veo en qué sea contraria a la regla de los profesores de las clases inferiores, según la cual el profesor debe mantener la disciplina en su clase.

Pero también esta regla obliga a que evite, en el modo, lo que podría hacerlo odioso, como ipse plectere¹¹... (Regla 400) dicto factove contumeliam, inferre¹², faltar de prudencia en los castigos, y que lo remita, en los casos más graves y los castigos extraordinarios, al prefecto de disciplina.

Pero, según la regla y el uso, los profesores deberían limitarse a ligeras penitencias, como ligeras reprimendas.

P. X.¹³ te dirá mi pensamiento sobre esto. ...

237 - A la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise¹⁴, Hija de la Cruz

Igon, a 2 de enero de 1860

Alabado sea N.S.J.

Querida Hermana,

¡Qué paciencia! Hace tanto tiempo que recibí con tanto gusto su apreciada carta y sólo tengo un minuto después de tanto tiempo. Una palabra para aprovechar la comodidad de la Hermana Saint-Venceslas¹⁵.

Le deseo un buen año. Lo será, si tiene la bondad de descansar en el beneplácito del Señor, siempre contenta y constante en ese beneplácito sea cual fuere "Lo quiere así, el Señor, yo también. Ponga en eso todo su ser, toda su vida, Hermana, como lo pido a menudo por Ud, y será feliz incluso desde esta vida.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

238 - A una Hija de la Cruz

Betharram, a 10 de enero de 1860

Alabado sea N.S.J.

Querida Hermana,

Puede estar bien segura de que las cartas que me llegan de las Hermanas de una provincia extranjera¹⁶ son para mí siempre un nuevo placer, porque me prueban siempre el espíritu primitivo, y que, por otra parte, es un espíritu precioso.

239 - Al P. Augusto Etchecopar¹⁷

FVD

Betharram, a 18 de enero de 1860

Querido amigo,

1° El P. Minvielle¹⁸ puede juzgar, vistas las circunstancias y las disposiciones de los sujetos, lo que es mejor hacer a propósito de los confesores. En general, a menos de un abuso manifiesto, se deja a ese respecto mucha libertad.

2° Regla general: hay que prohibir absolutamente recibir a los niños en las habitaciones.

En cuanto al P. Espagnolle¹⁹, ¿qué quiere? Me parece que el P. Minvielle encuentra inconvenientes. Vea con él. Mi parecer sería que, en el caso en que se decida no pertenecer a la Sociedad, tome la decisión desde ese momento, tanto más que parece constante en el contrabando de las cartas, a pesar de todas las advertencias paternas que ha recibido, y que puede hacer daño a algunos de los nuestros.

3° En cuanto a la clase preparatoria, conoce mi sentimiento: Age quod agis primero; todos al francés, hasta que sean capaces de empezar el latín; cuando han llegado a ser alumnos tan fuertes como lo pueden ser en un curso primario, tal cual pueden ser con toda certeza, cuando se tienen tres profesores para treinta a cuarenta niños; al francés, pues, hasta entonces totalmente; y luego, y luego solamente, desde Pascua hasta las vacaciones, todos a los rudimentos de la gramática latina, a los deberes continuos según las lecciones, bajo la dirección de un profesor ad hoc. Desde Pascua, pues, todos a esta preparación, no digo de un buen sexto, sino también de todas las demás clases; a mi parecer, esta preparación es incluso indispensable a la retórica.

Saluta omnes²⁰, et nostros et tuos.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

240 - A la Hermana Vincent de Bonnacaze²¹, Hija de la Cruz

Betharram, a 23 de enero de 1860

Alabado sea N.S.J.

Querida Hermana,

Le agradezco todos sus buenos cuidados conmigo y con esta pobre Comunidad de Betharram. Siga, por favor, acordándose de nosotros, rezando y haciendo rezar por nosotros, convencida de que Ud misma no es olvidada por mí. Tenemos una muy buena disposición particularmente por los ausentes; parece increíble, sin embargo es verdad.

No se equivoca, Hermana, al pensar que es una satisfacción para mí el saber que está muy convertida y que es muy buena. Sí, experimento un placer muy sensible al ver su corazón unirse al amor de la eternidad, que es todo, y de la verdad, al amor de esta celeste comunidad, cuyo Superior General es Jesucristo; sólo ahí viviremos siempre felices, si hemos vivido bien y piadosamente en este mundo. Veo que Ud se acerca, al menos que lo desea, y la quiero a causa de ese deseo ardiente que tiene de llegar a la felicidad eterna. De ahí proviene la verdadera amistad. No saca su precio de las ventajas temporales, es un amor totalmente gratuito, ya que nadie puede ser verdaderamente amigo de otro, si no lo es primero de la verdad. Si eso no se hace gratuitamente, no se puede hacer por ningún acuerdo.

Todos los hombres del mundo hablan mucho sobre eso, pero no se encuentra en ellos la verdadera piedad, es decir el culto del verdadero Dios de quien hay que sacar todos los deberes del bien vivir. Pienso que el error inclusive de las personas devotas proviene de que quieren fabricarse, de algún modo de su interior, una vida feliz que Dios solo da. Nadie puede hacer al hombre feliz, si no el que hizo al hombre. Dios, que concede tan grandes bienes a los buenos y a los malos, para que existan, para que sean hombres, para que tengan a su servicio sus sentidos, sus fuerzas y las riquezas de la tierra, se dará él mismo a los buenos para que sean felices, y su bondad misma es ya un regalo divino. Pero los hombres que, en esta miserable vida, en estos miembros moribundos, bajo el peso de una carne corruptible, quieren ser los autores y como los creadores de su vida feliz, no comprenden cómo Dios resiste a su pretensión.

Se encuentran esas personas hasta en las comunidades más santas. Aspiran a la vida feliz por sus propias fuerzas y creen tenerla ya, en vez de pedirla al que es la fuente misma de las virtudes y esperarla de su misericordia. Es por eso que caen en un error absurdo. De un lado se persuaden, sobre todo cuando todo va según sus ideas y sus deseos, que se puede ser feliz en cualquier sitio y siempre con tal que. ...

241 - Al P. Florencio Lapatz²²

Betharram, a 27 de enero de 1860

FVD

Querido amigo,

Déjeme hablarle a corazón abierto. Sé siempre con gusto de sus éxitos en las letras. Cuanto más sabio sea tanto más apto será para ser empleado útilmente a formar a los demás en la piedad, a hacerlos avanzar. Le diré con todo mi corazón. Siga, attende, pero en primer lugar tibi, y luego doctrinae²³; primero, siempre y de todo corazón, Dios y la ley de caridad que tiene costumbre de grabar en las almas; luego, las letras, las ciencias, pero como medios indiferentes en sí y necesarios sólo como conformes a la disposición providencial.

Entonces, attende tibi et doctrinae, pero como acabo de decírselo, y ni más ni menos, ni de otra manera. Temo en Ud un desorden en este punto: consistiría en olvidar el fin, en poner el medio en vez y en lugar del fin, en decir: *Beatus populus cui haec sunt* (bienaventurado el pueblo que tiene esos bienes. Sal 143,15), en vez de proclamar delante de Dios y de los hombres: *Beatus populus cujus Dominum Deus eius*²⁴. *Mihi autem adhaerere Deo bonum est*²⁵. Temo que, al exponerse a arruinar su salud con esfuerzos por otra parte loables, presente a Dios, en su mano derecha, una mano de iniquidad, por haber puesto antes lo que debía poner después, por haber hecho pasar el lado izquierdo antes del lado derecho. Las ciencias, las letras, la teología deben ser sumisas y no ser dueñas; deben seguir no conducir. *Omnino iniquum est nobiliores ingenio studiis deshonestari minoribus, et eos, quos ardua et graviora expectant officia, voluptatis et vanitatis occupationibus agitari.* (San Juan Crisóstomo, de Sacerd., Lib., I) *Quid est sacerdotale cor, nisi arca testamenti, in qua, quia spiritualis doctrina viget, tabulae legis jacent?*²⁶ (Ibid.)

¿Cuáles son, pues, los conocimientos en los que el sacerdote debe brillar? Ciertamente son aquellos que pueden ayudarlo a cumplir perfectamente todos los deberes de hombre de Dios y de ministro de Jesucristo, y absolutamente no los que tienen por objeto atrayentes, embelesadoras curiosidades, que están siempre pendientes de lo que pasa y apenas, de una manera deplorable, de lo que no pasa. Que un sacerdote

conozca perfectamente profanas vocum novitates et falsi nominis scientias²⁷, mientras que ignora las Santas Cartas, y el nombre y el número de los libros de la Escritura Santa, ¿qué hay de más triste, me atrevería a decir más criminal? Nunc videmus, decía san Jerónimo, sacerdotes Domini, omissis Evangeliiis et Prophetis, quotidie comaedias legere²⁸. (Ad Nepo.)

¿Es mi intención limitar tu celo, comprimir tus aptitudes? En absoluto. Omne quod virum ingenue ac liberaliter institutum scire decet, non te praetereat, sed vana vanis; tibi omni in ordine. Insta in illis, ut sermo tuus semper de Scripturis aut probatis auctoribus aliquid proponat: illu Tertuliani, istud Cypriani, hoc Lactantii, illud Hilarri; sic Minutius Felix, ita Victorinus, in hunc modum locutus Arnobius. Et sic lectione assidua, et mediatatione diurna pectus tuum bibliotecam fac Christi²⁹. Amen, amen.

Lea el capítulo 43 del tercer libro de la Imitación³⁰, y créame todo suyo en N.S.

Garicoïts

242 - A un Superior

[Febrero de 1860]

.... ¡Adelante siempre! a través de todo lo que Dios permite para instruir, ejercer, manifestar a sus elegidos...

Rezar, gritar: "¡Misericordia! ¡Auxilio!"

Y luego actuar en los límites de nuestro empleo, siempre pequeños, sumisos, contentos y constantes.

Que sea nuestra verdadera divisa, la meta de todos nuestros esfuerzos, y Dios no faltará bendecirnos. ...

243 - A una Superiora de las Hijas de la Cruz

Betharram, a 9 de febrero de 1860

Alabado sea N.S.J.

Querida Hermana,

Por fin, aquí estoy.

1º Muchas gracias por su buena carta y por todo lo que encierra de deseos y sentimientos. ¿Qué no debemos a su Congregación? El bien que el Señor nos hizo a través de esta santa familia es incalculable. El que espero por la misma vía será aún más considerable. Nos reunirá en la alegría eterna. Amén.

2º Sí, tiene razón; es una gran satisfacción para mi saber que sigue buena, sabia. Si es sabia, lo es para Ud y para mí, según el versículo 12 del capítulo 9 de los Proverbios. Sí. Su bien es mi bien, gracias a Jesucristo y únicamente los malos lo son por ellos mismos. Sí, y entendámoslo bien, el bien de los buenos, con la alegría que nos causan, - alegría incomparable con cualquier otra aquí en el mundo - es nuestro bien, y los malos y la tristeza que nos causan sólo los dañan a ellos mismos; la aflicción que los malos nos causan, y los gemidos que nos hace dar, y las oraciones que nos hace hacer, son un gran mérito ante Dios y también uno de los más poderosos medios para convertir a los malos. Dios nos hace la gracia de comprenderlo, no lo olvidemos.

3° El hombre viejo... Sin duda. Pero es para tenernos en vilo, para probarnos y manifestarnos. Es la doctrina de san Pablo: "Es necesario que haya herejías, para probarnos y manifestarnos." Si Dios no quisiera avisar y probar a los elegidos y presentarlos como espectáculo a los ángeles y a los hombres, podría no dejar al hombre viejo; paciencia, pues, y abandono en la divina Providencia. Lo que quieres, Dios mío, ahora y siempre.

4° Como Ud lo desea, viva la verdadera piedad que encuentra a Dios en todas partes. Ámelo de todo corazón, con toda el alma y con todo el espíritu y, por amor a Él, abrámonos sin entregarnos, de paso a lo que pasa.

5° En cuanto a lo que me dice, tiene que considerar como muy graves las penas que causa a su alrededor; por la gracia de Dios, nada le falta para hacerse amar en Dios. Ánimo, pues. Hágase amar en Dios, como virgen prudente, desinteresada, y use ese afecto que inspira por su persona; use, digo, para llevar todo, a su alrededor, a Dios solo. Consiga los nueve perfumes³¹ que indica san Bernardo, y empléelos sin cesar para cumplir sus deberes; quédese segura de que será una superiora sabia, amable, delante de Dios y delante del prójimo, y la bendición de Dios, que le deseo, estará por siempre sobre Ud.

Lo siento mucho por esa pobre Albina³² que se desgasta por ahí. Pídalo, pues, al buen Dios.

No le puedo decir si iré una vez más por Toulouse; quédese muy segura de que si la Providencia me lleva bastante cerca de Colomiers³³, o me brinda la ocasión de viajar hacia Toulouse, seguramente lo aprovecharé con presteza.

Sea bastante buena como para enviar las cartas aquí incluidas a sus direcciones. Rece y haga rezar por mí, como lo hago por Ud.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

244³⁴. - Al P. Juan Sauveterre³⁵, Cura de Anglet

[17 de febrero de 1860]

Alabado sea N.S.J.

... Por el asunto de que me habla³⁶, naturalmente que estoy dispuesto a hacer todo:

1° Por obedecer al Obispo.

2° Además, por la estima y el interés que me inspiran las obras del P. Cestac³⁷.

3° Pero como tuve ocasión de decirlo al P. Cestac, hay obstáculos para encargarse de la parroquia: 1° a causa de la falta de sujetos; 2° a causa del rechazo que sentirían los sacerdotes de la sociedad de consagrarse al ministerio parroquial, que dejan o que tratan de evitar al venir con nosotros. Lo mejor sería que se pudiera encontrar la manera de arreglar las cosas sin encargarnos de la parroquia. Me gustaría más ser como auxiliar del P. Cestac y del párroco, ni más ni menos. Por lo demás, por lo que me concierne, no me opondré a ningún arreglo que Monseñor apruebe.

Le ruego que hable de esto sólo con el P. Cestac, y sólo si lo considera útil. Por favor, dígame que puede contar con todo lo que yo pueda hacer. En cuanto a la parroquia, no veo claro, hasta tengo miedo; sin embargo, por lo que a mí se refiere, sólo quiero saber lo que Dios quiere, ni más ni menos.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Paré en Igon y he abierto esta carta para añadir estas palabras y para decirle todo mi pensamiento sobre el asunto en cuestión.

245 - A Doña Raymond Planté³⁸

Orthez, a 23 de febrero de 1860

FVD

Señora,

No sé aún la hora de la partida³⁹. El servicio⁴⁰ debe hacerse en Betharram: tendrá lugar mañana o pasado mañana, a más tardar. Me daré prisa en decidir sobre eso, en cuanto tenga las respuestas de las autoridades.

Dígnese aceptar, Señora, la expresión de mi profundo respeto.

Garicoïts, Pbro.

246 - A Doña Raymond Planté⁴¹

Betharram, a 1 de marzo de 1860

FVD

Señora,

Recibí su carta a la vuelta de un viaje que acabo de hacer a Bayona; lo que explica el retraso de mi respuesta. No preveo ninguna razón para ausentarme de Betharram en la época de que me habla. Podremos, entonces, tratar tranquilamente sus proyectos, cuando pueda hacer su peregrinación.

Conservaré con cuidado el cuaderno de que me habla en su carta, así como todos los objetos que usó nuestro muy amado difunto.

En la secretaría del Obispado supe del artículo que Adriano⁴² publicó para honrar la memoria del P. Serres⁴³. Además del dolor general que este artículo recordaba, estamos impresionados vivamente por los sentimientos que lo dictaron y por la manera como se expresaron; he visto derramar lágrimas a este respecto: ¡qué emocionante es de parte de un alumno hacia un gran maestro!...

Hago los más ardientes votos para que esos dignos sentimientos se desarrollen en Adriano, para felicidad de él y para su aprecio.

Señora, tengo el más profundo respeto por usted. Su muy humilde y muy obediente servidor.

Garicoïts, Pbro.

247 - A la Hermana Théodorine⁴⁴, Hija de la Cruz

Igon, a 4 de marzo de 1860

FVD

Querida Hermana,

Aprovecho la comodidad de la Hermana Saint-Roger⁴⁵ para responderle por fin.

En primer lugar, le diré que estoy muy agradecido por todos sus deseos; siga, Hermana, rezando por mí y por los nuestros.

Su hermano querido estuvo mal, hace aproximadamente un mes. Fui a verlo con el P. Mouthes⁴⁶, había recibido la unción y se creía que no saldría de su crisis; lo encontramos sin habla e inconsciente. Sin embargo, Dios le hizo la gracia de restablecerlo; lo he visto hoy delante de la casa de Nesseut; parece estar bien.

He ido a ver también a su Hermana Thérésine⁴⁷ en Pau. Está en cama. La encontré contenta y alegre de verme; la oí en confesión y la dejé bien, me parece. Y de hecho, ni los médicos ni las Hermanas creen que tenga una enfermedad seria, sino una especie de exaltación. Con los buenos cuidados que recibe en el hospicio, se puede esperar que se restablezca. Sólo, el P. Vignau⁴⁸ que va a verla, teme que la vivacidad de su imaginación termine por enfermarla.

Recemos y luego será lo que Dios quiera. En cuanto a ella, se salvará... El pobre Juan es quien necesita sobre todo oraciones.

Acabamos de perder al excelente P. Serres⁴⁹. Recomiendo su alma a sus oraciones, a las de la Hermana Lucía⁵⁰ a quien le presentará mis sentimientos de respeto, etc.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

248 - A Doña Raymond Planté⁵¹

Betharram, a 10 de marzo de 1860

FVD

Señora,

Comprendo muy bien lo que sufre y, no lo dude, tomo parte viva en sus sufrimientos. Pero me atrevo a hablar a corazón abierto a una persona como usted, inteligente y buena cristiana; me atrevo a decirle: no debemos desolarnos excesivamente por la pérdida de cosas y personas de este mundo; las cosas de la tierra no son comparables a las del cielo, donde debemos poner nuestro corazón y nuestra esperanza.

Levantémonos, pues, hijos del Padre Celeste, herederos de la vida eterna. Nuestro Dios nunca está perdido para los que le pertenecen, y no perderá a los suyos. Pero quiere avisarnos de la fragilidad y la incertidumbre de los bienes humanos, de los que estamos siempre prendados, para que rompamos las cadenas de la concupiscencia con las que esos bienes nos arrastran y para que nuestro amor se dirija totalmente hacia Aquel que nadie podrá arrebatarlos.

Créame, Señora, que es Él mismo quien le habla por mi boca, como le hablaría por la boca de su muy amado H[onorato]⁵², si le escribiera en mi lugar. Piense con toda la energía de su alma, que es cristiana y salvada al precio de la sangre de un Dios. No es sólo por su sabiduría eterna, es aún por la presencia de su humanidad en la tierra que nos enseña a despreciar las prosperidades de este mundo y a soportar con coraje las adversidades; nos prometió como recompensa una felicidad que nadie puede quitarnos. Entonces, arriba los corazones: Sursum corda.

Todo suyo en N.S.J.

G.

249 - A la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise⁵³, Hija de la Cruz

Boeil, a 19 de marzo de 1860

FVD

Querida Hermana,

Me entregaron su carta en Boeil⁵⁴. La leí atentamente. Me limito a decirle que puede estar tranquila, que no tiene que confesarse de lo que me habla, que puede y debe seguir con sus comuniones como si nada fuera.

Entiéndalo, pues, debe dejar de comulgar si no se confiesa sólo cuando tenga conciencia de pecado mortal. Adelante, pues, y rece por nosotros.

Saludos de todo corazón a las Hermanas de N.... con su superiora a la cabeza.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

250 - Al P. Pedro Barbé⁵⁵, Superior del Colegio Moncade

[Abril de 1860]

... Procure con una firmeza y una delicadeza particulares que el ecónomo de Monseñor⁵⁶ se conforme a todas las verdaderas voluntades de Su Excelencia⁵⁷ que serán siempre las únicas a seguir por el mejor bien del establecimiento, de las personas y de las cosas y para la mayor gloria de Dios. Es una verdad de experiencia y al mismo tiempo de fe. Lo esencial es convencerse bien. Puedan los buenos espíritus estar bien convencidos. ...

251 - Al P. Pedro Barbé⁵⁸, Superior del Colegio Moncade

Igon, a 4 de abril de 1860

FVD

Querido amigo,

Escuché al P. Goailhard⁵⁹; está muy dispuesto a entenderse con Ud en todo y para todo; pero como debe informar inmediatamente a Monseñor, es necesario que esté en regla con [S.E.] y es un deber para nosotros ayudarlo a no tener nada que reprocharse sobre ese punto, en vez de comprometerlo.

A la espera de verlo, la revisión de las cuentas presentadas a Monseñor me hacen ver que sigue con los errores de su predecesor⁶⁰, errores que fueron muy censurados en él por Monseñor y por mí mismo como ruinoso para la obra de Moncade. Conceder descuentos, no hacer pagar los trimestres adelantados, etc., y luego, falta de disciplina. Se acusa al maestro de novicios⁶¹ de no formar buenos religiosos; nada más fácil que estropear los mejores novicios, si no se atiende uno a la observancia de la regla. ¡Vea! profesamos ser religiosos, hombres muertos a sí mismos, escondidos y entregados, y tenemos toda clase de pretensiones, murmuradores, etc., etc. Es despreciable. Por lo demás, es tomar o dejar; los violadores incorregibles de la regla, esas pestes de las comunidades, desde el momento que sean incorregibles delante todos los medios regulares, serán expulsados sin misericordia⁶², quienesquiera que sean.

Antes de tomar esa decisión, debemos a Dios y a los hombres no descuidar nada para corregir y formar hombres idóneos, expeditos y expositos. Empiece por ponerse a observar las reglas, y luego suaviter tanto como pueda, pero fortiter, adelante, con los profesores, con los alumnos, sin ninguna de esas consideraciones que tanto mal hicieron bajo la conducción del P. Serres. Disciplina y cuidados de todo género, que están en su poder, para con los alumnos que tendrá, sin buscar tener una cantidad más que otra, etc. Nada de descuentos, trimestres pagados adelantados, sin misericordia, apoyado en la voluntad formal de Monseñor.

Leí esto en el P. Goailhard, para que pueda entenderse con él para todo lo que es razonable, para que todo se haga regularmente, sin que ni profesor, ni Hermano, ni alumno vean cualquier desentendimiento entre ustedes; es necesario.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

252 - A Doña Raymond Planté

Betharram, a 10 de marzo de 1860

Lunes de Pascua

Señora,

Encargo al P. Etchecopar⁶³, que pasará hoy por Pau, para que le entregue el sello del P. Serres⁶⁴.

¿Cree que un portafolio, grande, hermoso y nuevo, que encontré entre los objetos a uso del P. Serres, pueda ser enviado al P. Espagnolle⁶⁵? El P. Etchecopar se lo entregará también.

Con motivo de la gran solemnidad de Pascua, he suplicado a nuestro Señor con todo mi corazón que se digne decir al suyo: ¿Por qué estás triste?... La paz esté contigo.

Hoy diré la 2ª misa de la novena por Adrián⁶⁶, y seguiré, si Dios quiere, hasta el viernes al menos. Haremos todos los esfuerzos para encomendar este asunto⁶⁷ a N.S. y a su Santa Madre...

Que Dios la proteja siempre.

Reciba, Señora, la nueva seguridad de mi profundo respeto.

G.

253 - Al P. Pedro Barbé⁶⁸, Superior del Colegio Moncade

11 de abril de 1860

FVD

Querido amigo,

No estoy demasiado bien; además, hace ya 8 días que falto de aquí; y luego, por sus asuntos, no veo lo que yo pueda hacer. Vea que no rehusamos nada de lo que podamos hacer: le llega Bautista⁶⁹. Con un poco de fe y espíritu religioso, nada le falta para que todo funcione. Menos confianza en los medios humanos y más espíritu religioso, es todo, como dice Bourdaloue en algún lugar.

¿Qué se necesita de nuestra parte para atraer la bendición de Dios sobre Moncade? Una estima sincera de nuestra vocación y de nuestra misión, una disposición

interior y habitual para cumplir, como verdaderos sacerdotes auxiliares, según las reglas, y como verdaderos instrumentos de N.S.J., todos los deberes de esa hermosa posición. Con ese espíritu, vendrán todos los bienes: el gusto por nuestro estado, la fidelidad a todos los deberes de nuestro estado, la exactitud en las menores prácticas de nuestro estado, el premio delante de Dios y la santificación de los ejercicios de nuestro estado; en fin, la paz y la alegría en nuestro estado. Ahí están las inmensas e infalibles ventajas que traerá el espíritu religioso.

Pero, ¿qué hacer para adquirirlo? - 1º Reflexionar. 2º Actuar. 3º Rezar⁷⁰. Actuando como si se tuviera ese espíritu, se lo implantará en uno mismo, con todos los bienes que produce. No esperar a que se tenga ese espíritu para actuar por ese espíritu, sino actuar por ese espíritu para tenerlo después.

P. Goailhard⁷¹, en particular, y todos, necesitan adoptar esto como para ser instrumentos muy preciosos para el bien. Que todos comprendan su posición, lo que le debemos a Dios, a la Sociedad, al público y, sobre todo, a Monseñor: respeto y obediencia, etc., et.

Reflexionar, pues, actuar y rezar, y luego abandonar todo a Dios. Viriliter age et confortetur cor tuum.

Garicoïts, Pbro.

254⁷² - Al Señor Director⁷³ de la Obra de la Propagación de la Fe

Betharram, a 13 de abril de 1860

F.V.D.

Querido amigo,

Había enviado en el pasado a Bayona, a través del P. Casau⁷⁴, para la Propagación de la Fe⁷⁵, la suma de 450 frs. que entrego cada año a nombre de un anónimo (entre nosotros, es el P. de Bailliencourt⁷⁶). Esta suma no figura en el listado impreso del año pasado; sin embargo, el P. Casau dice haberla enviado a Anglet a través del P. Larrouy⁷⁷.

Trate de descubrir si no ha habido algún malentendido. Seguramente que, al menos, habrá habido olvido. El P. Larrouy podrá darle precisiones sobre esto; creo, por lo menos, que es el P. Larrouy.

Le deseo que descanse y toda clase de cosas buenas. Mis respetos a su buena y venerable madre.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

255 - A Doña Raymond Planté⁷⁸

Betharram, a 20 de abril de 1860

FVD

Señora,

Verdaderamente estoy contento del completo éxito de su hijo⁷⁹; no pudo anunciarme noticia más agradable; le agradezco todo el placer que me causó y le pido que acepte mis más vivas y sinceras felicitaciones. La capacidad de Adrián y su aplicación debían llevar a ese resultado. Pero en esto, como en todo, gloria a Dios; es justicia

reconocerlo; es también el medio de atraer nuevas bendiciones el hacer proceder todos los bienes de su fuente.

Gracias, gracias por el interés que tiene por mí. El P. de Bailliencourt⁸⁰ sigue siempre tranquilo. Le presento su muy humilde respeto.

Dígnese también, Señora, aceptar el mío y crearme su muy humilde y obediente servidor.

Garicoïts, Pbro.

P.S. No olvide, por favor, presentar a Adrián mis amistades y felicitaciones.

256⁸¹ - Al P. Pedro Etchanchu⁸², Capellán del Carmelo de Floron

Pau, a 24 de abril de 1860

FVD

Querido amigo,

Acordándome de que, en el pasado, se sintió como llamado a ir en socorro de nuestros diocesanos de Ultra Mar, tan dejados, me apresuro a participarle un llamado que hace el P. Guimón⁸³ a Vascos generosos, que Dios llamaría a esa obra. Es sólo el órgano del vicario apostólico de Montevideo⁸⁴.

Mire, querido amigo, entre en si mismo, y ponga en práctica delante de Dios estas pequeñas prácticas⁸⁵ que me permito enviar en este sobre. Y luego tenga la bondad de contarme lo que Dios le diga al corazón⁸⁶. No dudo que el Señor Obispo le concederá con gusto el permiso de seguir esa vocación. S. E. tendría hoy más facilidades para reemplazarle que en otro tiempo.

Además, no he olvidado que, en 1827, Mons. d'Astros⁸⁷, que tenía en su diócesis más de treinta parroquias sin pastor⁸⁸, como salvajes casi, había lanzado en sus seminarios mayores⁸⁹ un llamado a las misiones extranjeras; alentaba al mismo tiempo a responder a este llamado, diciendo que la diócesis sólo podía ganar por esa generosidad.

Una palabra de respuesta, por favor.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

257 - Al P. Pedro Barbé⁹⁰, Superior del Colegio Moncade

Betharram, a 26 de abril de 1860

FVD

Querido amigo,

1° En el internado de abajo⁹¹, era natural no ser brusco, llevar con dulzura al internado regular. Pero Moncade es esencialmente una escuela paga, y no hay que admitir ningún descuento, demasiado común, por otra parte. Lo que ha sido autorizado hasta aquí en Moncade debe desaparecer. Paciencia por este año, aunque esto sea enojoso y formalmente opuesto a mis intenciones y a las de Monseñor...

2° Es de máxima importancia que haga uso de su autoridad, como ya se lo dije⁹², suaviter sin duda in modo, sed fortiter in re en cuanto a la disciplina. Reúna a todos los profesores; póngase al frente; esté presente en el recreo lo más a menudo que pueda, sea

firme en cuanto a la disciplina y procure que cada uno esté en su cargo y en su lugar. Haga su deber según las reglas para con los maestros y alumnos, con toda apertura de alma para con los primeros y con toda libertad para con los segundos. Tendrá siempre razón ante Dios y ante los hombres, con tal de que actúe en toda la amplitud [de la gracia] y en los límites de las reglas, Hágalo y haga ver que debe y que quiere hacerlo.

¡Pobre P. Serres!⁹³ ¡Hasta qué punto ha sido irregular y débil! Se lo dije; Ud sigue los mismos errores, la misma debilidad y, ya se sabe, lo dicen todos, los alumnos como los maestros y los de afuera. Monseñor acaba de hablarme. S.E. ha atribuido este estado deplorable a la debilidad increíble del corazón del P. Serres, y no disimula sus dificultades; pero Su Excelencia, como yo, creíamos que con su prudencia y su buena voluntad Ud pondría las cosas en orden.

Ahora que ya no tiene más al P. Serres, [hay] que declarar la guerra a todos esos desórdenes, no descuidar nada para llevar las cosas al punto en que las vemos en Betharram, en una comunidad de 130 alumnos; tanto niños, como profesores, todo marcha con gran satisfacción de todos aunque a menudo se acepten a los expulsados de otras casas. ¿Sabe que tiene un conjunto de profesores que no hay que desdeñar? Haga un llamado a su conciencia y a su entrega para operar una reforma general, que es una cuestión de vida o muerte inminente. Las cosas no pueden absolutamente continuar así. Pero no hay que olvidar la naturaleza de su obra: un internado secundario hasta el 3° a lo más, enviando a Olorón para las demás clases, aunque haya que ofrecer por eso alguna facilidad, descuento; en Moncade nunca... Y, luego, no grite bancarrota, etc., como en el pasado, lo que arruinó su pensión de abajo a favor de Moncade, en espera que lo destruya también.

Ánimo, pues, en contra de ese espíritu destructor. Proclame la reforma, relea la regla, haga ver las ventajas, la felicidad para todos; y, luego, manténgala firme; y luego sea lo que Dios quiera. No dudo de que Dios bendiga su obediencia y sus esfuerzos. Pero, en fin de cuentas, ¿no es mejor perecer por obediencia que por lentitud⁹⁴ y como gallina mojada? Lea, pues, la carta que le escribí por el P. Goailhard⁹⁵ y sígala.

No olvidé lo que pasó en Larressore⁹⁶, en semejantes circunstancias. Este establecimiento iba a perecer infaliblemente por la debilidad de un superior⁹⁷. Su sucesor, el P. Claverie⁹⁸, dejó las cosas igual durante 6 semanas. Era igual que hoy en Orthez. Una tarde, tras la oración, el P. Claverie dice: "Niños, hace 6 semanas que estamos juntos. Lo saben, seguramente serán los primeros en estar de acuerdo, esto es insostenible. Debemos a Dios, a sus padres, a nosotros mismos, el tener que acabar con este estado de cosas. En adelante, habrá que, etc..." Y luego leyó la regla, hizo ver las ventajas. Y Larressore prosperó: profesores y niños, todo marchó bien. Hoc fac et vives.

Dígame en el primer día que lo hizo y lo hizo bien. Que todos, maestros y alumnos, asistan a esta proclamación, y no dudo de que todos sus compañeros lo ayuden a cumplir este programa. Puede decir que es mi voluntad formal y, no dudo, la de Mons. Dígaselo ut in id impense incumbant, y eso será, espero, el inicio de íntimas y fáciles relaciones entre todos ustedes, incluso con el P. G..., etc., etc.

¡Ánimo, pues!

Un abrazo en J.C.

Garicoïts, Pbro.

Con estas palabras termina el P. Claverie su charla: "Si, Dios no lo quiera, hubiera alguien que se resista, sepan, niños, que le abriremos las puertas y las ventanas. No queremos retenerlos, ni a pesar de ustedes, ni con otras condiciones.

A condición de que observen la regla, nos importa poco el número. Nuestra pasión, como nuestro deber, es sólo el bien de ustedes...”

Todos se retiraron en un gran silencio; y de esa tarde a la mañana, el rostro de la Comunidad estaba totalmente cambiado. Podría citarle aún testigos vivientes de este hecho, que es tan prodigioso. Pero, ¡cuánto puede un hombre de buena y firme voluntad, dispuesto a toda clase de sacrificios!...

258 - Al P. Pedro Barbé⁹⁹, Superior del Colegio Moncade

Betharram, a 27 de abril de 1860

FVD

Querido amigo,

Siento aún una necesidad de insistir a que imite la conducta del P. Claverie¹⁰⁰, de quien te hablaba en mi carta de ayer¹⁰¹. Tiene motivos particulares para ello.

Reúna, pues, a maestros y alumnos y dígalos: “Ven tal o cual desorden; hace falta orden” Lea la regla y declare su determinación fija de hacerla observar, etc., etc. Será un medio para precautelarse contra un defecto que está en Ud, el de no ir adelante, sobre todo de los que son sus instrumentos naturales, el de no comprenderlos, el de no emplearlos siempre según el espíritu de nuestras reglas, tan sabias. Por eso sucede que se rinde, [que] los demás también se rinden. ¿Por qué no iría todo a la ruina? Y todos estarán descontentos por ese estado de cosas... Haga lo que le dije ayer, y dígame que lo hizo, dirigiéndome su carta a Lapuy¹⁰², en la dirección de las Hijas de la Cruz (Vienne); parto pasado mañana.

Olvidé decirle que el P. Claverie [había] añadido que las faltas al último de los profesores serían castigadas mucho más severamente que las faltas contra él mismo: “Hijos, sépanlo bien, nunca tendrán razón contra la autoridad; el buen orden lo exige”. Y añadió: “El reino de la voluntad de Dios en la casa lo exige.” Insta in hoc.

Quiere estar bien con los que están bien contigo; es el mundo al revés; su conducta, a no dudarlo, es [la] contrapartida de la de Dios para con los hombres; es visible, piénselo bien. Y si me escucha, como todo lo indica, tendremos ocasión de gritar: Gloria in coelis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis.

Claro, el P. Claverie no tenía a mano todos los elementos preciosos que Ud tiene, y tenía obstáculos más graves. Tuvo confianza en Dios y el coraje de su posición, y se hizo dueño absoluto, como se lo dije.

Entonces:

1° Unirse¹⁰³ lo más posible a Dios y a Nuestro Señor, ya sea en la oración, ya sea en todas sus acciones, para obtener de la fuente de todo bien una amplia participación en sus dones y a sus gracias, para Ud y para los suyos, y mucha fuerza y eficacia por todos los medios que emplee en ayuda a esas pobres, pero buenas almas.

2° Redoblar de celo¹⁰⁴ para ser un hombre ejemplar, *principalmente* para hacer brillar en Ud, en todo su esplendor, la caridad para con el prójimo y la Comunidad, y la verdadera humildad, para que Ud sea amable a los ojos de Dios y de los hombres. Cuando se encierra en Ud mismo, créame, no es agradable a Dios e infunde un terrible miedo a los hombres. Le pregunto si eso es un fruto natural de su carácter. Es una operación infernal. Cese, pues, de hacerse tan irreconocible; va a ganar siempre haciéndose conocer.

3° Libérese¹⁰⁵ de toda idea maníaca y de todo afecto desordenado.

4° Sea benevolente¹⁰⁶ y suave con todos; firme sin rigidez, sin severidad desubicada.

5° Corde magno et animo volenti¹⁰⁷, para hacer la voluntad de Dios; en guardia¹⁰⁸ contra su lentitud sempiterna y crucificadora; mucha fuerza de ánimo y de coraje, para sostener su debilidad personal y la de los demás.

6° Vigilancia y solicitud¹⁰⁹ para iniciar las cosas, vigor para llevarlas a su fin [y no] de manera a dejar sólo bosquejos imperfectos por descuido, relajamiento o manía.

7° En las relaciones exteriores¹¹⁰, expeditivo. Nada de lazos contrarios a nuestras reglas, o inútiles, etc., etc.

Manos a la obra, pues. Rezaré todos los días [por Ud] en la santa misa.

Garicoïts, Pbro.

259 - Al P. Pedro Barbé¹¹¹, Superior del Colegio Moncade

[abril-mayo de 1860]

... El mes comenzado, está claro, en general, debe pagarse entero; es la condición aceptada en el folleto; si hay lugar a excepción¹¹² o transacción, es asunto de prudencia.

Le dije que, por bagatelas, no hace falta ir ante los tribunales, ni faltar a la caridad. ...

260 - Al P. Pedro Barbé, Superior del Colegio Moncade

[mayo de 1860]

... Veo con mucha pena la tacañería, al menos demasiado evidente, del P. X.¹¹³. Hay que abrir totalmente el ojo sobre el asunto, para que, sobre todo en caso de enfermedad, nadie de los nuestros sufra, y que por otros medios también los nuestros sean provistos de todo lo que conviene¹¹⁴. ...

261¹¹⁵ - Al P. Pedro Barbé¹¹⁶, Superior del Colegio Moncade

La Puye, a 7 de mayo de 1860

Querido amigo,

Leí con atención su carta. No tengo tiempo para responder a todo lo que merecería respuesta, luz y rectificación; eso vendrá más tarde, si Dios quiere.

Lo más urgente por el momento:

1° Es que ante todo debe comprender su misión en Moncade. Se equivoca totalmente, pensando que nos hemos equivocado y que nos equivocamos sobre las dificultades del cargo en que lo pusimos. Se creyó sencillamente y se espera aún que, con suavidad y fuerza, Ud imponga el orden y, por el orden, levantará una obra que amenazaba ruina por el desorden. No cerramos los ojos en absoluto, una vez más, sobre las dificultades de parte de las personas y de las cosas; pero desde que es el único superior, esas dificultades son menos difíciles a superar.

2º Le cité al P. Claverie¹¹⁷, es como un hecho apropiado para iluminarlo y servirle de modelo, para iniciarlo en una vía de reforma absolutamente necesaria y reconocida como tal, no sólo por el P. Goailhard¹¹⁸, sino por los alumnos, por Monseñor, etc., etc. Sí, es un deber de conciencia para mí proseguir vigorosamente esta reforma sobre la disciplina, sobre los descuentos, sobre las relaciones demasiado poco fáciles entre Ud y sus profesores. Ellas deben existir no como enigmas sino con toda clase de facilidades de su parte, desde el momento que está en su derecho, sólo teniendo en cuenta ciertas imposibilidades en favor de uno u otro, por ejemplo en favor del P. Goailhard que no puede ver las cosas que le tocan de otra forma que él las ve; entonces, hay que llegar hasta dispensarlo de ciertos empleos, como la vigilancia u otros. En el conjunto puede erigirse en maestro de todos sus profesores, de forma a hacerse ayudar mucho para conducir bien su barca. Basta con querer obedecer, en vez de empeñarse mordicus en sus propias ideas y caer en las equivocaciones bien conocidas del P. Serres¹¹⁹ y del P. Goailhard, y eso sin que Ud lo sospechara, como ocurre con hombres con ideas fijas.

En cuanto al modo, elija, pues; pero en cuanto al fondo, es necesario, no lo olvide. En cuanto al P. Goailhard a Ud le toca dispensarlo de lo imposible y ayudarlo a hacer lo posible, a sacar el mejor partido posible, y así por lo demás. No necesita reprocharles sus defectos, sino ponérselos delante de los ojos, y, si necesario, hacerles comprender que, si no se corrigen, estará obligado a denunciármelos.

Llévelos, y no se deje llevar, compéndalo bien; llévelos tan bien que, cuando se retiran Ud los haga caminar y no pase meses encerrado en si mismo, etc., etc. Sépalo bien, puede sacar mucho de esos señores, incluso del P. Goailhard, un mejor partido que el que ha sacado. El P. Goailhard era en Betharram con el P. Barbé¹²⁰ lo mismo que es con Ud; no lo siguió, se servía de él, y el P. Goailhard llamaba a menudo muy útilmente su atención sobre muchas cosas.

En cuanto al economato, es un asunto muy delicado. Monseñor no quiere que a nadie le falte lo razonable; pero las pretensiones de varios de los nuestros¹²¹ han sido escandalosas, ya sea entre ustedes, ya sea en Olorón. ¿Sabe que no éramos tan bien tratados en Larressore¹²² como nuestros profesores, sea en su colegio, sea en Olorón? Es vergonzoso que religiosos sean más pretenciosos que asalariados.

Hay que cuidar esto. Ud mismo dice haber observado esa falta de espíritu religioso. Pero, ¿quién mejor que Ud, debería estar en la posición de añadir a los jóvenes profesores el complemento necesario para su noviciado¹²³? El maestro de novicios les hace hacer el ejercicio de la explanada¹²⁴; Ud es su capitán en el campo de batalla, guíelos bien en ese campo de batalla, a través de las reglas, de la voluntad de Dios, en una palabra, del orden, más que a través de Ud mismo. Ni Dios ni los hombres le piden el éxito, sino la buena y constante voluntad, esfuerzos constantes en ese sentido; el éxito no es nuestro asunto.

Entonces, voluntad y esfuerzos constantes para llevar las cosas como le digo, eso es todo. Obedecer a Dios en lo que el superior nos dice; servir a Dios como se lo digo, y no como Ud lo entiende, y Dios lo bendecirá¹²⁵. Amén.

Para más tarde el encauzamiento de sus apreciaciones. Desde este momento debería comprender mejor que conozco las cosas y que lo conozco al menos tan bien como Ud puede conocerse y conocerlas. ¿Qué diría si el P. Goailhard y otros encontraran la manera de escamotear sus prescripciones como parece hacerlo Ud en su carta? ¿Qué piensa cuando ve que no se comprende lo que les predica y lo que yo le predico? Una vez más, ponga eso en práctica, forma factis gregis ex animo (*haciéndose modelo del rebaño*). Es todo; pero es necesario en su posición y el tiempo apremia.

Entonces, buena voluntad y esfuerzos constantes de aquí a las vacaciones, sin escuchar las mentiras, las ilusiones del demonio, sin tardanza, sin reserva, sin interrupción. Dios lo quiere, lo verá más tarde. Qui facit veritatem venit ad lucem (*El que obra según la verdad, llega a la luz*).

Entiéndase con el P. Goailhard como con Monseñor mismo, como inferior más que como superior en relación a eso por el momento; si Monseñor...

Para lo que sea razonable, si el P. Goailhard no pone orden en lo que le concierne¹²⁶, lo autorizo a comprarlo a nuestras expensas, pero como religiosos, sin estar al servicio de las voluntades personales. Le enviaré dinero.

No puedo releerme; adivíneme y obedezca. ...

262 - A una Hija de la Cruz

Alabado sea N.S.J.

Lapuye, a 14 de mayo de 1860

Querida Hermana,

Bendigo a Dios de todo corazón por las gracias que le concede. La estima y el amor de su preciosa vocación es una de las más señaladas. Consérvela todos los días de su vida; sólo ella, puede asegurarle la felicidad en este mundo y llevarla a la vida eterna haciéndole cosechar tesoros de méritos de todo género... Sí, sí, lo espero, mantendrá la palabra que dio con libre y sincera voluntad¹²⁷, y Dios la guardará, y lo que Dios guarda está muy bien guardado. Ánimo, pues, y fidelidad constante.

Por esos asuntos de hermanos y cuñada, no se preocupe; esa pobre gente no recibió las mismas gracias que Ud; rece por ellos y, tras rezar, compórtese con ellos con toda sencillez y libertad.

¿Rezará, verdad? Alguna vez también por nosotros.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

263 - Al P. Pedro Barbé¹²⁸, Superior del Colegio Moncade

Betharram, a 26 de mayo de 1860

F.V.D.

Querido amigo,

1° De la limpieza de la casa, debe preocuparse a través del P. Goailhard¹²⁹; no hay dificultades. Sólo, debe tener el medio necesario para ello, Hermanos o empleados.

2° Los Hermanos están inmediatamente a la orden del P. Goailhard, indirectamente a las órdenes de Ud. A Ud le toca ponerlos en los cargos o funciones en los que los crea útiles, y a él de hacerlos trabajar bajo su dirección. Parece tan sencillo. Cuando vea que hay que hacer algo aquí o ahí, diga al P. Goailhard que lo haga hacer a quien quiera, etc., etc.

3° Los PP. Taret¹³⁰ y Guilhas¹³¹ tienen, a decir verdad, algo de lo que dice, pero no tan fuera del común de los hombres. Hay que ayudarlos. Hay que ganarles de mano. Créame, tiene ahí en mano dos instrumentos de los que puede sacar un gran partido. Dedíquese y procure ejecutar el reglamento y todo lo que le recomendé estos últimos días.

Los instrumentos no le faltan, si quiere servirse de ellos. El P. Goailhard mismo puede ayudarlo mucho, no para seguirlo, sino para estar atento a muchas cosas que se le escaparían y para su ejecución. Pero debe querer servirse de él, no seguirlo, una vez más, compéndalo bien.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

264 - A la Hermana Marie-Victorina¹³², Hija de la Cruz

Alabado sea N.S.J.

Betharram, a 2 de junio de 1860

Querida Hermana,

Desde que recibí su carta estuve corriendo hasta hoy a causa de las Cuatro Témoras; tres días en Pau¹³³, una gran jornada en Nay¹³⁴, y luego en Igon.

En cuanto a su posición, no presenta, lo espero, gran peligro para Ud. Se diría, incluso, que todo la lleva a unirse a Dios, a poner en Él todas sus esperanzas. Sí, sí, como todo la lleva a ello, entréguese en cuerpo y alma a Dios, el descanso eterno de los corazones, y desde ese momento será feliz, como puede y debe serlo y como deseo que lo sea.

Siempre pequeña ante Dios, entregada a sus adorables y muy amables designios sobre Ud, atraerá sobre Ud su mirada y su predilección privilegiada, tendrá un lugar distinguido en su Corazón. ¿Quiere ser, de la manera más elevada, discípula y verdadero testigo de Dios? Mírese y confiésese, ante Él, como la más pequeña y la última de las Hijas de la Cruz, e incluso de las chicas en general; entonces, sí, entonces y no de otra forma, será la muy amada por Dios. Que todo su esfuerzo sea, pues, ser pequeña y despreciada, sin molestar, y alcanzará el más alto lugar, el más digno y el más cercano a Dios; será como los apóstoles, que le eran más queridos que los demás hombres.

Llegará a eso, solamente abajándose y haciéndose pequeña, entregada, alegre y constante, por amor a Dios y a su Hijo, N.S.J., para parecerse perfectamente a ese divino modelo. Ojalá yo pueda ver en Ud a un apóstol. Ojalá yo pueda serlo de la misma manera, Aquí estoy, pequeño, entregado, agradecido y constante. Amén. Amén.

Todo suyo en N.S.J. Rece por nosotros. Saludo con todo el corazón a todas las Hermanas de Hagetmau¹³⁵.

Garicoïts, Pbro.

265 - A una Hija de la Cruz

Alabado sea N.S.J.

Betharram, a 5 de junio de 1860

Querida Hermana,

Recibí a su tiempo su carta, pero desde entonces, hice varios viajes y en particular pasé cerca de quince días en Lapuye, con sus superiores, y allí recibí toda clase de edificación y consolación¹³⁶.

Pobre hija. ¡Qué feliz es de pertenecer a una Congregación que cuida con tanto esmero, no sólo a sus propios miembros, sino incluso a lo que le pertenecen más de lejos!

Tuve la felicidad de ver los efectos de su ternura¹³⁷ para con sus hijas y servidores durante su vida y tras su muerte. Sí, sí, querida Hermana, Ud y yo somos felices de ser, Ud la hija de esa Congregación, y yo el muy humilde servidor. Seamos, pues, agradecidos, contentos y constantes, en la elección que Dios hizo de hacerla parte de ella, de hacerme el feliz servidor. Seamos totalmente pequeños y entregados, en la vida y en la muerte, para el bien de esta obra tan visiblemente divina.

Todo suyo y de sus queridas hermanas de Campan¹³⁸, a quienes prometo, si es posible de alguna manera, ir a verlas la primera vez que vaya a Bagnères.

Garicoïts, Pbro.

266 - A Doña Raymond Planté¹³⁹

FVD

Betharram, a 6 de junio de 1860

Señora,

Lamento mucho no haber estado aquí, cuando su carta llegó a Betharram. Estuve toda la semana pasada clavado en el confesionario, a causa de las Cuatro Témperas, tanto en Pau, como en Nay e Igon.

Apenas llegué de regreso a Betharram, y me apresuro a hacerle saber que la piedra que había encargado a un marmolista, para colocarla en la tumba de nuestro querido difunto¹⁴⁰, está ya lista, y que el obrero vendrá a colocarla en seguida. Por el momento, si le parece bien, nos limitaremos a eso. Más tarde vamos a conversar para lo mejor. Desde este año, voy a hacer una pared para cercar la capilla de la Resurrección y prepararé los planos de una nueva capilla¹⁴¹. Y luego sea lo que Dios quiera.

No sé muy bien por qué veo con una suerte de satisfacción que Adrián¹⁴² esté junto a Ud aún el próximo año. Es quizás el miedo a saberlo en el ambiente malo de una gran ciudad, él, tan joven, tan bueno. Quizás también el deseo de saberlo afianzado en los excelentes sentimientos que se le conocen hoy, antes de someterse a las pruebas necesarias para ser un hombre apto para cumplir los deberes de su posición, de su misión en esta tierra, un hombre libre de toda traba, un hombre siempre bajo la mano de Dios, de su Señor y Padre: Homo idoneus, expeditus et expositus¹⁴³.

Adrián comprenderá todo el valor de esas tres palabras. Que use todos los medios a su disposición y Dios le hará merecer esa nota que le deseo de todo corazón: hombre apto a todo el bien de su vocación y misión providencial, libre de todo impedimento, expuesto siempre bajo la mano de Dios. Así sea.

Dígnese recibir, Señora, mis disculpas por la libertad con la que le hablo, así como la nueva seguridad de todos mis sentimientos por la madre y el hijo.

Su muy humilde y muy obediente servidor.

Garicoïts, Pbro.

267 - Al P. Juan Bautista Castelnau¹⁴⁴, Cura de Sarrance

FVD

Betharram, a 15 de junio de 1860

Querido amigo,

Agradezco sus cartas; me traen consuelo. Los malentendidos causan algunas veces las mayores preocupaciones; es engorroso y hay que trabajar para disminuirlos, si no se puede hacerlos desaparecer totalmente.

En cuanto al socius¹⁴⁵, circunstancias actuales justamente me alarmaron; mi deber y solicitud de superior me hicieron escribir sobre este punto recomendaciones a todos los superiores de las residencias. Hay que hacer todo lo que se puede; cuando es imposible, paciencia.

Paciencia también para entenderse sobre la manera de observar las reglas, Pero, desde el momento que se tiene un superior, hay que tomar todos los medios convenientes para mantenerse en su obediencia y merecer así las bendiciones de Dios. En caso de conflicto, escriba, si es necesario delante de Dios, y le diré mi decisión.

Nada más fácil, en cuanto al fondo de las cosas, que el mutuo acuerdo. En cuanto a la manera, es más difícil, porque hay que ser humilde, paciente, constante y moderado, modestia vestra nota sit omnibus hominibus (*Su modestia sea evidente para todos los hombres*). Pero, ¿qué no podemos hacer con la ayuda de Dios, sobre todo si lo amamos de todo corazón, con toda el alma, con todo el espíritu! Ánimo, pues, por el amor de Dios, ánimo.

Si nada importante se opone, venga a hacer el retiro con los misioneros. Pienso que el P. Hayet¹⁴⁶ vendrá también, para estar aquí el jueves por la tarde a las seis o antes. El retiro empezará a las seis. Hasta pronto, pues.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

268 - Al P. Juan Espagnolle¹⁴⁷

[Antes del 20 de junio de 1860]

... Esta mañana, a la vuelta de Igon, encontré a Pierre¹⁴⁸ con su hermano, que acababa de venir a verlo; el pobre enfermo está sin muchos sufrimientos, tomando algo con bastante gusto, pero también muy débil. Le ofrecí dos naranjas que me dieron las Hermanas para los enfermos; las recibió con gusto y agradecido; es siempre muy edificante, reza como un ángel, spe gaudens, in tribulatione patiens (*gozando en la esperanza, paciente en la tribulación*); que podamos ser como él. ...

269 - Al P. Pedro Sardoy¹⁴⁹, Misionero

FVD

Betharram, a 21 de junio de 1860

Queridísimo Padre Sardoy,

Vengo a proponerle un acto de caridad. Sería ir a encontrar a Teófilo Pasteur, que estaría, dicen, a bordo de un barco de guerra, como guardia nacional, en Buenos Aires. Los padres de Teófilo están muy apenados por no recibir ninguna noticia de él ni de su hermano. La religiosa, Madre Santa Teresa, que sabe que está en Nay, me rogó dirigirme a Ud de su parte y de parte de sus padres, para recibir noticias seguras de esos pobres emigrados. Quisieran que le pida a Teófilo que vuelva a Francia, donde podría trabajar en los ferrocarriles¹⁵⁰ o en otra parte. Pienso que su pobre madre está especialmente desolada por verse privada de toda noticia de sus hijos.

Adiós, querido amigo; un abrazo de todo corazón; le deseo salud, alegría en la esperanza, paciencia en la tribulación presente, etc., etc.

Garicoïts, Pbro.

270 - A un desconocido

FVD

Betharram, a 22 de junio de 1860

... [Fragmento de una carta perdida]

271 - Al P. Pedro Etchanchu¹⁵¹, Capellán del Carmelo de Olorón

FVD

Betharram, a 29 de junio de 1860

Querido amigo,

Recibí su carta en su momento. Lo estimo y lo quiero suficiente como para hablarle a corazón abierto sobre lo que me revela esa carta. Si nunca se hubiera sentido llamado hacia las misiones, no le habría escrito en absoluto. Pero más de una vez experimentó ese movimiento interior, y en mi opinión, todo parece anunciar que llegó el momento de decir: Aquí estoy...

Sí, todo, incluso las razones que alega como obstáculos; esas razones fueron alegadas por los PP. Barbé¹⁵², Sardoy¹⁵³, Harbustán¹⁵⁴, Guimón¹⁵⁵ mismo, y fueron vistas con razón como verdaderas tentaciones: edad, calma, paz, el bien que se hace, etc., etc.

Por lo demás, se traiciona, cuando me dice que si estuviera en Esquiule¹⁵⁶, iría. Sí, razón de más hoy; el vacío que dejaría en Olorón será más fácil llenarlo que en Esquiule. Y luego por unos pocos vascos que no cuide más, pero que no quedarán sin socorro, encontrará miles¹⁵⁷, hoy totalmente abandonados en Montevideo... ¿Qué son nuestros obstáculos ante semejante hecho, para un hombre que pesa las cosas con el peso del santuario?

Euge, pues. Tiene aún fuerzas y algunos años; la cosecha es tan bella. Si supiera cómo me tienta¹⁵⁸. ¿Y quién sabe lo que ocurrirá aún? Sea lo que fuere, quam pulchri (*¡Qué hermosos...!*).

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. En cuanto a lo del P. Cotiart¹⁵⁹, yo tampoco tengo respuesta; pero Monseñor dijo que es asunto terminado. Adelante, pues. Tu non poteris quod isti et istae!¹⁶⁰

272 - Al P. Diego Barbé¹⁶¹, Superior del Colegio San José

FVD

[Fin de junio de 1860]

... Hemos perdido a un novicio, Pedro Espagnol¹⁶². Fue al cielo como el Hermano Leónidas¹⁶³, como verdadero ángel. ...

273¹⁶⁴ - Al P. Pedro Barbé¹⁶⁵, Superior del Colegio Moncade

FVD

Betharram, a 3 de julio de 1860

Querido amigo,

El paso de Monseñor, seguido inmediatamente de un retiro, me impidió examinar cuidadosamente sus cartas. Hoy, después de una aplicación de sanguijuelas¹⁶⁶ ordenada por el médico, soy todo suyo.

1° Deploro la división que reina entre los hombres de tan buenas intenciones y capaces de conducir una comunidad tres, 4 veces más considerable y más difícil que la que se le confía.

Le envío urgente al P. Etchecopar¹⁶⁷ para ayudarlo a establecer y mantener entre ustedes esa unanimidad tan necesaria para el bien. 1 Pe 3, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16¹⁶⁸.

2° El P. Etchecopar le dirá que no ignoro todo lo que Ud sufre de parte de sus colaboradores, y estoy convencido de que teniendo detrás de Ud superiores, como Monseñor y yo, podrá remediar fácilmente ese desorden intolerable. ¿De qué se trata, para Ud? De hacerse una justa idea de las cosas y actuar sin turbación, consecuentemente sin rodeo, en la medida de lo posible, sabiendo tolerar una multitud de cosas que todos deben tolerar, vista la debilidad humana, pero también persiguiendo el desorden despiadadamente, pero de manera a que no se pueda nunca justificar ante nosotros..., de forma a no dar la razón, si no a los malvados, al menos a la maldad; vea el c. 14, Industrias¹⁶⁹. Ut personas diligas et vitia persequaris¹⁷⁰; eso es lo que le reprocho de no hacer lo suficiente.

Además de eso, he aquí algunos principios que debe seguir:

1° Ver, pero no molestar los deberes de economías (del P. Goailhard¹⁷¹), sólo hacerle conocer si necesario la voluntad de Monseñor, que es siempre razonable y religiosa, perfectamente conveniente;

2° Recibir todas las cartas y mandarlas Ud mismo, según las reglas.

3° Tendría que haber reprimido la maldad, tras precauciones, para establecer que no tiene razón y reprimirla eficazmente, por ejemplo la privación del vino y el negarse a dar clase, lo que hubiera debido forzar a aceptar. Y si la salud del P. Taret¹⁷² lo exige, échelo y haga que el P. Miro¹⁷³ cubra el quinto año, el P. Madaune¹⁷⁴ el cuarto año; es muy sencillo.

Vea y haga algo bueno; eso me parece tan sencillo.

Garicoïts, Pbro.

274 - A una Señorita¹⁷⁵

[Agosto de 1860]

... Para mí es un verdadero consuelo dirigirle estas líneas, más que para dar signo de vida, para recordarle los beneficios y gracias con que nuestro buen Maestro la colmó uniéndola a su divino Corazón.

Adelante, pues, para todo. No cambie nada en su estilo de vida.

En estos días que preceden a la fiesta de la Asunción, no tengo ningún descanso y, sin embargo, no puedo hacerla esperar una palabra de respuesta, que su posición presente hace muy urgente.

Digo: una palabra. Sí, hermana, sólo hace falta una palabra para establecer la calma en su alma. Y esa palabra aquí está: "El Señor es bueno." ...

275 - Al Canónigo Haramboure¹⁷⁶, Vicario General de Bayona

Queridísimo y venerable amigo,

Le ruego que quiera bien poner mi conciencia en paz, autorizándome a celebrar la santa misa todos los días, a cantar vísperas, conservar el Santísimo Sacramento, dar la bendición, etc., a las internas de Igon que pasan sus vacaciones en su casa de Lestelle, donde dispusieron convenientemente para todo eso una sala. Monseñor nos había ya concedido este permiso en los años pasados y estoy seguro que la última vez Su Excelencia me había concedido indefinidamente ese permiso por las susodichas internas y para los ejercicios del retiro de las Hijas de María. Pero no teniendo nada escrito, tengo miedo. Por eso esperaré su respuesta a esta carta, por favor, antes de enviar a un sacerdote a esas pobres chicas, que han venido aquí esta mañana; compréndalo, es para tener pronto esta respuesta de su bondad que me estoy dirigiendo a usted.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

A 16 de agosto de 1860

276 - Al P. Florencio Lapatz¹⁷⁷

FVD

A 20 de agosto de 1860

... Si supiera todo lo que debe haber sufrido un padre que perdió, hace poco y para siempre, un hijo, objeto de tantas atenciones y esperanzas¹⁷⁸ y que se ve amenazado por una pérdida tan cruel como la primera, sin hablar de otras que pueden ser la consecuencia, habría ya acabado con estos indecibles sufrimientos. Por eso, le diré que, por lo que me concierne, mi determinación está tomada, el cáliz está aceptado.

Sólo le repetiré ante Dios que, si quiere hacer su voluntad y volver al deber, debe venir a Betharram, a cara descubierta, convencido de que encontrará todo el amor paternal y fraternal que ha dejado, sobre todo ese amor paternal más fuerte que la muerte, en toda su abundancia y con toda la vivacidad que nunca deja de añadir semejante retorno, en cuanto es sincero y perfecto.

En esa esperanza, todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

277 - A Doña Raymond Planté¹⁷⁹

FVD

Señora,

Tengo el honor de anunciarle que la inauguración de un órgano¹⁸⁰, ofrecido por su Majestad el Emperador a Nuestra Señora, será el domingo 2 de septiembre por la mañana, a las diez. El Señor Prefecto¹⁸¹, Sr. O'Quin¹⁸² y otras personas distinguidas honrarán con su presencia esta fiesta y aceptarán gustosos un modesto almuerzo de seminario.

No dude lo contento que estaría si Adrián¹⁸³ pudiera estar ese día con nosotros. No me atrevo a hablar de Ud misma, desconociendo si semejante invitación le conviene.

Sea lo que fuere, díguese aceptar, Señora, el homenaje de mi profundo respeto y de mi viva gratitud.

Garicoïts, Pbro.

Betharram, a 28 de agosto de 1860

278 - Al P. Alejo Goailhard¹⁸⁴

[Septiembre de 1860]

... Eso es por no tener ante todo y siempre a Dios en vista y luego nuestras reglas que nos llevan a Él. ¿Quién hubiera esperado de su parte una tal desobediencia, sobre todo concerniendo un asunto de administración y en ausencia del superior de la casa¹⁸⁵? ¿Sabe que tales faltas son castigadas muy severamente en un seminario?

Creo que lo ha comprendido, y que en adelante no descuidará nada para hacer olvidar y para que no ocurra nunca más semejante falta. Su carta me lo hace esperar, y no dude del placer con que tomo nota de sus resoluciones. ...

279 - A un Eclesiástico

[Septiembre de 1860]

Querido Cura y amigo,

Veo claramente en su procedimiento... ...

280 - A una Hija de la Cruz

Alabado sea N.S.J.

Betharram, a 4 de septiembre de 1860

Querida Hermana,

Recibí su carta del 14 de julio y le ruego que lo crea, con un placer siempre nuevo. Bendigo al Señor sobre todo por el sentimiento de su nada y sus miserias que Él cultiva en Ud, al mismo tiempo que esa confianza filial en la misericordia divina. ...

281 - Al P. Pedro Barbé¹⁸⁶, Superior del Colegio Moncade

Querido amigo,

Vaya a ver al Sr. Cousy¹⁸⁷, el padre, y dígame que con mucho gusto he permitido a su hijo¹⁸⁸ que vaya a pasar unos días en su casa junto a su mamá, pero que veo con un poco de pena que habitualmente no está con Ud. Añada confidencialmente que el pobre hombre inspira dudas acerca de su porvenir. Por otra parte, Ud lo conoce; podría haber sido un excelente sujeto, si hubiese sabido tomar la cosa con seriedad y podría hacer aún el bien, pero a condición de aplicarse a su asunto seriamente sin mariposear más¹⁸⁹.

He retenido al P. Goailhard¹⁹⁰ hasta el lunes o domingo, en que iremos a encontrar a Monseñor en Arudy. Creo que no tendrá tiempo para presentarle las cuentas. Sea lo que sea, hubiera estado muy contento que hubiese venido a verme antes de esa entrevista con Monseñor, a menos que se haya explicado con Su Excelencia en Bidache. Que sea lo que Dios quiera.

Envíe aquí¹⁹¹ a todos los que no son absolutamente necesarios en Orthez.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

A de septiembre de [1860]

282¹⁹² - Al P. Angelin Minvielle¹⁹³,
Superior del Seminario de Olorón

[A 12 de septiembre de 1860]

Querido amigo,

Le envío esta carta a Olorón, porque me han dicho que el tiempo lo ha obligado a bajar¹⁹⁴. Sea lo que fuere, espero que le llegue.

Deseo de todo corazón pronto y perfecto restablecimiento a los dos¹⁹⁵.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

283 - A una Hija de la Cruz

[Fin de septiembre de 1860]

Querida Hermana,

Relea su propia carta; creo que allí respondo a sus preguntas. ¿Cuando, pues, vivirá en paz y reposo en la voluntad de Dios? Todos los días, pido esto para Ud y sus queridas compañeras en el santo sacrificio. ¿El medio? Aquí está: sea pequeña ante Dios, contenta con su voluntad, abandonada a la Providencia, constante en su voluntad. Así sea.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

284 - Al P. Diego Barbé¹⁹⁶, Superior del Colegio San José

[Octubre de 1860]

... Y el P. X...¹⁹⁷, ¿Cómo está? ¿Se restableció su salud con motivo de la ordenación? Pensaba en ese querido subdiácono; pero no me atrevo a presentarlo a la ordenación. No tengo conciencia de su idoneidad. Vea si puedes informarme.

Scis illum dignum esse?¹⁹⁸

Deme una respuesta categórica. ...

285 - A la Hermana Seraphia¹⁹⁹, Hija de la Cruz

Alabado sea N.S.J.

Igon, a 10 de octubre de 1860

Querida Hermana,

Esta vez aprovecho el regreso de algunas Hermanas a Toulouse para decirle que recibí en su momento la carta que tuvo la bondad de escribirme. Muchas gracias, Hermana, por las buenas noticias que me dio. Estoy feliz, bendigo al Señor y le pido de todo corazón que la conserve esa alegría, ese carácter alegre. Que su estima y su amor por su santa vocación, por todas las personas y cosas de la Congregación se afiancen en Ud cada vez más; que su caridad y deseo de ser buena, agradecida, alegre en el servicio de Dios abunden siempre; que su celo para hacer amar a nuestro Señor por esas pequeñas criaturas crezca día a día; que, en una palabra, su conducta la haga siempre más digna de Dios, siempre la alegría y la corona de Dios en primer lugar, y luego de su tan buena Hermana Superiora, la Hermana Théogonie²⁰⁰, y todas sus demás superiores y compañeras.

Desea que rece por Ud; creo poder decir con san Pablo: "Los quiero a todos (todas las Hijas de la Cruz, en particular eskualdunak, las vascas) en las entrañas de Jesucristo, y le pido que la caridad de ustedes se acreciente y abunde cada vez más en toda ciencia y en todo sentimiento, para que experimenten lo que es mejor y que sean puras en el día de Jesucristo llenas del fruto de la justicia por Jesucristo, para gloria y honor de Dios. Doy gracias a Dios por todos ustedes (todas), acordándome siempre de ustedes en todas mis oraciones." (Fil. 1)

Su hermanita²⁰¹, que estaba en Montory²⁰², hizo su retiro, el primero; está aún aquí: *iduri du arras content eta uros dela (parece estar contenta y feliz)* Es una buena chica, espero que sea también una buena Hija de la Cruz, por siempre. No sé si volverá a Montory; ¡viva la carreta siempre!

Se lo pido, cuando escriba a la Hermana Séraphique²⁰³, *mila goaintzi ene partez; otoitz dezan enetajko; suk ere bai gauza bera (mil recuerdos de mi parte, que rece por mí, Ud también lo mismo)* a la Hermana Téogonie y a las demás compañeras.

Mis muy humildes respetos también al señor Cura de Portet²⁰⁴.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Deme a menudo noticias suyas.

286 - Al P. Pierre Barbé²⁰⁵, Superior del Colegio Moncade

Igon, a 19 de octubre de 1860

Querido amigo,

Es importante que sus posiciones sean muy claras²⁰⁶.

1° Será en Moncade lo que yo en Betharram, superior.

2° El P. Guilhas²⁰⁷ será el ministro, el proveedor, y lo que es P. Bourdenne²⁰⁸ en Betharram, el director de la escuela.

3° El P. Taret²⁰⁹ será el sub-ministro y ayudante del director.

4° Hará en la primaria, la primera clase gratuita.

Mañana irá con el P. Guilhas a Orthez. Mandará hacer al P. Goailhard²¹⁰ un inventario exacto de todos los objetos que pertenecen a Monseñor, y de todos los que son nuestros y lo confiará al P. Guilhas.

5° El martes y los días siguientes, recibirá a los alumnos, a 370 frs. y a 6 frs. creo, sin ninguna disminución. Comprometerá, de la mejor manera posible, a los que piden reducción, a ir, los de francés, a la clase de usted, de abajo, el primer grado gratuito, y los de latín, a Betharram. No sé por qué las cosas no se desarrollaron como en el pasado. Dios hubiese bendecido esa conducta; en todo caso, se habría hecho su voluntad.

Una vez esta operación hecha, entregue el dinero y el personal al P. Guilhas, y luego, mande al P. Goailhard a Betharram. Me traerá un estado exacto de las cosas y de las personas clasificadas...

Ocúpese seriamente de esto.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

287 - Al P. Domingo Guilhas²¹¹

[Después del 19 de octubre de 1860]

... Sus funciones están claramente definidas²¹². Tiene las más sabias reglas y las más claras que le aseguran toda libertad de acción necesaria para cumplirlas, acompañadas de la salvaguarda que su edad e inexperiencia exigen y encuentran en su superior local.

Para descargo de mi conciencia, le recomiendo pedir con insistencia y constantemente a Dios un corazón puro y un espíritu derecho, el *recta sapere*. ...

288 - A los Religiosos de América

[Después del 21 de octubre de 1860]

... Buena noticia. Por fin, los Jesuitas están en Pau²¹³; el Padre Pichon²¹⁴ es superior; se proponen trasladar una parte del noviciado de Toulouse. ...

289 - Al P. Diego Barbé²¹⁵, Superior del Colegio San José

[Después del 24 de octubre de 1860]

... Ud está en el lugar, ya que cree mejor ampliar el colegio²¹⁶, hágalo aprovechando las buenas disposiciones del Sr Idiart²¹⁷, a quien, por otra parte, no sé cómo testimoniar nuestro agradecimiento. Si puede hacerme conocer alguna manera de agasajarlo, la aceptaría con gusto. ...

290 - Al P. Diego Barbé²¹⁸, Superior del Colegio San José

... En lo que se refiere al Sr. Idiart²¹⁹, ninguna dificultad, en cuanto a ese privilegio o testimonio de agradecimiento. No se pierde nada en mostrarse generoso, al menos agradecidos. ...

291 - Al P. Pedro Barbé²²⁰, Superior de Moncade

Betharram, a 25 de octubre de 1860

1º Haga el trabajo naturalmente con motivo de la fiesta de Todos los Santos, así como la recepción y la puesta en marcha de la escuela gratuita; y luego veremos. Téngame al corriente del número de alumnos matriculados. Mañana enviaré a alguien para la primera división de francés.

Todo suyo en J.

Garicoïts, Pbro.

292²²¹. Al P. Pedro Barbé²²², Superior de Moncade

[A 29 de octubre de 1860]

Querido amigo,

Es importante que determine bien las posiciones desde el principio. ¿Están intrigados porque está en Moncade y en la escuela de abajo? Es sencillo; es el superior como yo aquí, ni más ni menos; organizará las personas y las cosas, como trato de organizarlas aquí: el P. Guilhas²²³, como aquí el P. Bourdenne²²⁴, el P. Cazaban²²⁵, y el P. Hayet²²⁶ en Olorón; así como otras personas y cosas. Hará la primera clase de abajo y se encargará de las Hermanas Negras²²⁷. Enviaremos al P. Lalanne²²⁸ para confesar a los niños de abajo y de arriba, si es útil, etc.

Le envío una especie de circular, que leerá, meditará, pondrá en práctica, fortiter in re, suaviter in modo para con todos los nuestros.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

293 - Carta circular²²⁹

[A 29 de octubre de 1860]

Ecce Venio! Fiat voluntas tua in me sicut in coelo!
Aquí estoy. Hágase tu voluntad en mí como en el cielo.

... Al principio de este nuevo año²³⁰, siento cada vez más la necesidad de recomendarle insistir con sus profesores en los puntos siguientes:

1º En el fundamento sólido²³¹ de la renuncia a sí mismo y del progreso en la virtud, que debe preceder y acompañar tanto el estudio de las letras y la manera de emplearlas como su uso.

¿Quién no debería ver la importancia de este punto? Sin este fundamento, con toda la erudición y los títulos posibles, sólo se podrá producir un vano esplendor..., nada sólido..., ruinas. No puede ser de otra manera²³².

Dios de quien procede todo bien, pide instrumentos despojados de todo, sobre todo de sí mismos, y totalmente abandonados a su corazón a la acción del Espíritu Santo, a la ley de amor y de caridad que tiene costumbre grabar en él, y a la gran ley de la obediencia²³³, a ejemplo de nuestro Señor en estos dos aspectos: Spiritus Domini super me, propter quod unxit me; Se anonadó y se hizo obediente hasta la muerte de la cruz; lo que resume esta sola palabra: Aquí estoy.

So pena de renegar de nuestra profesión de Sacerdotes Auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús y de alistarnos bajo el estandarte de Satanás, todo, en nuestra conducta deliberada, debe responder al Espíritu Santo y a nuestros superiores: Aquí estoy, sin tardanza, sin reserva, sin volverse atrás, por amor por la voluntad de Dios, teniendo cuidado de entregarnos a todos los medios que Dios y los superiores juzguen oportuno emplear para reencauzar los desvíos de nuestra conducta indeliberada.

O nuestra profesión de tender a la perfección personal y de emplearnos impense²³⁴ a la de los demás²³⁵ es sólo ficción, o debemos hacer esfuerzos para practicar esta doctrina.

2º Idem...

3º Idem...

4º Idem...

100º Idem...²³⁶

Ecce venio! Fiat voluntas tua, in me sicut in coelo!

Levanten bien alto ese estandarte, y para guardar y, si necesario, recoger bajo este estandarte todo el mundo; estudien, pidan y empleen impense todos los medios que

nuestras muy santas reglas ponen entre sus manos para una tarea tan importante y absolutamente necesaria; porque es sobre todo en el campo de batalla, y no sólo sobre el terreno de las maniobras, que los guerreros del Sagrado Corazón deben caminar bajo este estandarte.

Entonces, viriliter age et confortetur cor tuum; intende; attende doctrinae; prospere procede et regna²³⁷. Amén Amén.

Garicoïts.

P.S. Recomendando a todos los nuestros que hagan brillar entre ustedes la unión y la uniformidad. Unum sint, et unius moris! Et sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant haec opera vestra et glorificent Patrem coelestem, dicentes: "Ecce quam bonum et jucundum habitare, fratres, in unum!"²³⁸

294 - Al Padre Juan Francisco Sécaïl²³⁹, de la Compañía de Jesús

[En noviembre de 1860]

... No fue difícil dar una buena acogida a vuestros Reverendos Padres. Se lo aseguro, de todo corazón saludamos su llegada entre nosotros. Espero que con la gracia de Dios no seamos nunca un inconveniente²⁴⁰, como ellos mismos no lo serían para nosotros.

Desgraciadamente estamos lejos de esos tiempos en que abundaban las grandes cosas, en que la Iglesia encontraba tantos auxiliares en esa multitud de órdenes religiosas que tenía a su servicio y que bastaban para sus necesidades. Si ese hermoso tiempo volviese, estaríamos contentos y muy contentos de borrarlos completamente ante las grandes realidades y cantaríamos con toda la alegría de nuestra alma: Umbram fugat veritas, noctem lux eliminat. Vere dignum, justum, aequum et salutare²⁴¹, que las casi cosas cedan el lugar a las cosas, la sombra a la verdad, la noche a la luz.

Gracias por sus buenos oficios para con nosotros y con nuestro Hermano; es un título más para nuestro agradecimiento. ...

295 - Al P. Pierre Barbé²⁴², Superior del Colegio Moncade

[Antes de noviembre de 1860]

Querido amigo,

Por el momento le envío al Hno. Lafont²⁴³ y al P. Lalanne²⁴⁴ con el P. Ducasse²⁴⁵, que podrá muy bien vigilar allá arriba, con tal que no hable y que se contente dar notas.

Así, el P. Miró²⁴⁶ queda disponible. Puedo enviar aún al P. Faur²⁴⁷. Pero tengo que presentar a Monseñor un personal reducido a las exigencias de la obra y suficiente para ella con cierta entrega. El P. Guilhas²⁴⁸ es muy capaz de cumplir con todas sus tareas y sus 3 ó 4 alumnos; el P. Taret²⁴⁹ los 4^{tos} y los 5^{tos}; los 6^{tos} y 7^{mos} pueden confiarse al P. Faur o al P. Castainhs²⁵⁰. No veo por qué las dos divisiones del francés no estarían bien cuidadas ya sea por el P. Castainhs, ya sea por el P. Miró, sin hablar del Hno. Logegaray²⁵¹, que podría destinar abajo o que retiraríamos. El Hno. Puyó²⁵² sería aquí más útil que ahí.

Encuentro extraña su idea de ir a establecerse abajo. Sabe que nunca estará lo suficiente allá arriba, teniendo que hacer la primera clase abajo, aunque sólo fuera para

dar a los nuestros un ejemplo de entrega y para dirigir a todos esos niños, quiero decir a los nuestros, y luego a las Damas negras (Damas de san Maur) y su pensión. Con un poco de orden y actividad, puede perfectamente hacer todo eso, infinitamente mejor, sin habitación abajo. Simplificar las cosas y mostrar un poco de entrega, eso es lo que hace falta para llevar bien las obras de Orthez y todas las obras divinas.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

P.S. ¿Qué necesidad de emplear dos horas para hacer la clase a 2, 3, 4 alumnos secundarios o para dos pobres divisiones de francés? Arregle, pues, todo para lo mejor entendiéndose con esos Señores.

Para su retiro, elegiremos otra época. Glorificará mucho mejor a Dios, por el momento, a través de su entrega y su actividad en sacar el mejor partido posible de su posición actual bien comprendida.

Manos a la obra, pues. Y luego, envíeme ese cuadro definitivo de lo que se hace a través de los nuestros en Orthez, para que pueda poner bajo la mirada de Monseñor sin sonrojo. Está de más decir que hay que echar a las bocas inútiles. Podría enviarle también, si lo quiere, al Hno. Saint-Martin²⁵³, que recibiría y haría pasar al recibidor a los visitantes y llamaría a los nuestros. Escribame sobre esto, después de consultar a Juan Bautista²⁵⁴ que, por lo demás, tiene muy poco que hacer, teniendo tan pocos internos y medio internos.

296 - Al P. Pedro Barbé²⁵⁵, Superior del Colegio Moncade

FVD

Betharram, a 6 de noviembre de 1860

Querido amigo,

Le envío al Hermano Saint-Martin²⁵⁶; es un santo, pero hay que enseñarle a recibir a la gente, llevarla al recibidor y hacerla sentar convenientemente y luego llamar a quien corresponda, eso es todo; no vayan más lejos en cuanto a su oficio de portero. Como sastre, le será de gran utilidad para arreglar la ropa.

¡Oh! ¡qué difícil es comprender las cosas! y sobre todo someterse a Dios. ¿Por qué preocuparse de lo que se dirá, de lo que sucederá? A cada día su pena. Hacer la voluntad de Dios, y luego suceda lo que Dios quiera. ¿Cuándo lo aprenderemos? La fe y la experiencia misma tendrían que inculcarnos desde hace tiempo esta doctrina y Ud tendría que haber sido uno de sus principales apóstoles.

Manos a la obra, pues. Y otra vez, no reciba para cualquier clase 2, 3, 4, ó 5, etc. alumnos, use toda su habilidad para enviarlos a Olorón o a Betharram, en vez de ser egoísta y arruinar nuestra obra con un personal sin proporción ni razón, y todo contra la voluntad de Mons., lo cual no puede atraer la bendición de Dios. Vea, pues, y actúe, en vez de razonar y ocuparse de lo que no le concierne y reemplazar con su sabiduría que Dios echará a perder, y con su prudencia que rechazará, la locura y la mala voluntad de sus Superiores, que Dios ya ha bendecido más de una vez y que bendecirá siempre. Haec dicta sunt (*Estas cosas fueron dichas*), para Ud y sobre todo para su entorno.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

Post-Scriptum.- Inspírese bien en lo que le dije y repetí, y luego, asuma a fondo su posición, la misma que la mía. Ejercer a su alrededor toda la influencia que pueda en calidad de

Superior de los nuestros, dejándoles, sin embargo, su libertad de acción en el cumplimiento de sus deberes, dirigiéndola sólo cuando la vea en peligro de perderse, etc., etc. En las dificultades, escríbame. Reúna a todos los nuestros al menos una vez por semana; y todos los días, relaciones personales con total facilidad según la necesidad.

Haga comprender bien al P. Guilhas²⁵⁷ que, puesto que tiene un 3^{er} año con 4 alumnos (otro año, espero, que obedecerán), puede muy bien brindarles los cuidados más deseables, dedicándole sólo un tercio del tiempo normal; los dos tercios del tiempo serán empleados muy bien por esos alumnos en el estudio, y el P. Guilhas los empleará, según el pensamiento que mucho apruebo, para cuidar las demás clases. No comprendo cómo no se vea una cosa tan visible.

Si entra y hace entrar a los nuestros en este camino, antes del fin del año, se verá en los dos establecimientos de Orthez el más feliz movimiento, entre los alumnos e incluso entre los nuestros, los cuales serán arrancados así a su espíritu y voluntad personales, tan molestos y perniciosos y marcados, en fin, enraizados en la unión que hace la fuerza; y Dios y los hombres dirán: Ecce quam bonum et jucundum...

297 - Al P. Alejo Goailhard²⁵⁸

FVD

Igon, a 9 de noviembre de 1860

... El P. Minvielle²⁵⁹ quisiera hacer coincidir el retiro de los niños con el de nuestros ordenandos²⁶⁰. Mucho me gustaría que Ud mismo diera ese retiro. No sé si está muy ocupado, como le había comprometido, en la preparación a ese ministerio, tan importante y tan interesante a la vez; en todo caso, me dirá mañana si no puede encargarse de esta misión.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts.

298 - A la Hermana Saint-Liguori²⁶¹, Hija de la Cruz

Betharram, a 12 de noviembre de 1860

Querida Hermana,

Puede estar perfectamente tranquila sobre su caso. Cada vez que crea que sus superiores harían paté de hígado para sus Hermanas, hágalo; puede, y, si necesario, le doy ese permiso para Ud y sus compañeras.

Al recomendarme a sus buenas oraciones, soy todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

299 - Al P. Pedro Barbé²⁶², Superior del Colegio Moncade

Igon, a 16 de noviembre de 1860

Querido amigo,

1° El P. Ducasse²⁶³ está autorizado a confesar los niños ya sea abajo o arriba²⁶⁴, sobre todo a los pequeños. En cuanto a los grandes, podrán dirigirse a Ud y al P. Guilhas²⁶⁵. Se podrá decir a los pequeños, que son el número mayor, se dirijan al P. Ducasse y los grandes a ustedes dos.

2° En cuanto al retiro, mi intención es dejarlo para el de los otros superiores. Pero eso no debe impedirle venir a vernos por algunos días, si le gusta.

3° En cuanto a Ud, puede dirigirse indiferentemente al P. Guilhas o al P. Ducasse.

4° Desde hace quince días, tenemos por aquí²⁶⁶ a Noemí²⁶⁷. Quiero esperar que esta vez tomará una decisión definitiva.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

300²⁶⁸ - A la Hermana Saint-Thomas²⁶⁹, Hija de la Cruz

Alabado sea N.S.J.

Betharram, a 28 de noviembre de 1860

Querida Hermana,

Aprovecho el viaje de un Hermano para darle informaciones que me pide:

1° Para ser contado entre nuestros bienhechores y tener derecho a las dos misas por año, se hace una limosna cualquiera, cada uno según sus posibilidades, para la restauración de la capilla²⁷⁰ o para la casa.

2° Para fundar una misa perpetua, se dan ordinariamente 100 frs., y el fruto de esa misa se aplicará según todas las intenciones que la donante quiera hacernos llegar por Ud, por escrito.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Todas las personas que contribuyan a la restauración de la Capilla de Betharram con la suma de 100 frs. serán inscritas en los registros de la capilla en la sección de bienhechores y, a este título, participarán de todas las oraciones y todas las buenas obras que se hagan por los sacerdotes destinados a este santuario. Es inútil decir que tendrán parte en las cuatro misas por año que se celebran en la capilla, por los bienhechores vivos y difuntos.

Saludo muy respetuosamente a todas las Hermanas de Tarbes. Que la Hermana Thomas esté muy segura de que no la olvidamos en Betharram. Rece también por nosotros, mejor dicho, siga rezando para que Dios nos bendiga por siempre.

301 - A la Señorita Noemí Peyrounat²⁷¹

[Diciembre de 1860 ó enero de 1861]

Querida Hermana en Jesucristo,

Recibí la carta que ha querido comunicarme; la leí atentamente; tomo parte viva en todo lo que le ha hecho experimentar. Pero, se lo repito, no veo en todo eso sino otra prueba más, por donde el divino Maestro quiere hacerla pasar, para formar en Ud una esposa fiel.

Es que, tras la determinación que le había él mismo inspirado, ha parecido vacilar; ha empleado ciertas actitudes, ciertas expresiones, con el fin de aliviar a sus buenos, pero demasiado naturales padres; pero, en definitiva, les ha dejado creer que los abandonaba sin vocación; mientras que tendría que haberse mostrado decidida y feliz por la parte que el Señor le concedía, al mismo tiempo que les testimoniaba el más vivo reconocimiento por haberse tan bien esforzado en facilitarle esta determinación. Sí, si en vez de mostrar una especie de pena por abrazar la vida religiosa, hubiera continuado a manifestarse con decisión, como era su deber, seguro que, a mi parecer, sus padres habrían reconocido y respetado su vocación, en vez de dejar de creer en ella y declararle una guerra tan encarnizada.

Lo que no hizo enseguida, lo debe hacer ahora que es tiempo aún. Declare formalmente a sus padres que tiene toda razón para creer que es Dios quien la llama a la vida religiosa. Como consecuencia de este llamado, debe odiar, como dice el divino Maestro, a los que quiere más en este mundo, para ser la esposa de nuestro Señor; debe abandonarlos para encontrarlos en la vida eterna. Odarlos, es decir tratarlos como si no los amara; y dejarlos algunos días, es amarlos y poseerlos aún mejor; perderlos durante esta vida cuatro días, es encontrarlos en la vida eterna.

Se les hace así un gran servicio, ayudándoles a matar en ellos el sentimiento natural, que Ud inmola en Ud para un interés superior, y llevándolos a hacer triunfar en ellos el sentimiento cristiano, por el cual reconocerán que son su hermano y su hermana y que tienen con usted por padres eternos a Dios y a la Iglesia. Ud es su hija según la carne, pero es su hermana según Dios y la Iglesia; y se debe ante todo a Dios y a la Iglesia, que la llaman invocando derechos mucho más sagrados que los de tus padres de la tierra.

Así, muéstrese a estos últimos enraizada y afirmada, honrada y alegre en su sumisión sin límites para con los que son los únicos tienen gracia y misión para guiarla y que solos ocupan el lugar de Dios y de su Iglesia, es decir, las Superiores de las Hijas de la Caridad.

Ojalá pueda ser siempre fiel a esta conducta. Amén, amén. Créame: nunca, ni en la vida, ni en la muerte, tendrá ocasión de arrepentirse; mientras que si se aleja, será semejante a una caña agitada por los vientos, tendrá, no lo dudo, remordimientos eternos.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Salude al P. Dulac²⁷²; que le entregue esta carta a Noelli.

302 - Al P. Pedro Barbé²⁷³, Superior del Colegio Moncade

[1860-1861]

... Animar en vez de acabar con ese pobre X...²⁷⁴ que se arruina por sí mismo; mira a Pío IX que crea una cátedra para la Sabiduría para tratar de detener la caída total de Passaglia²⁷⁵. Debemos tener el mismo espíritu y seguirlo con los nuestros sobre todo. Ilumínelo, levántelo, sosténgalo y, si necesario, declárele que debe ser como su predecesor en el empleo, que le importa mucho más de lo que le podría decir, que Dios lo quiere y que el bien de la Comunidad lo exige.

Diga al P. X...²⁷⁶ que procure que haya fuego, para que ninguno de los nuestros tenga que sufrir frío durante el invierno y que todos puedan trabajar calentándose, cada uno según sus necesidades.

Para eso, silencio riguroso en el hogar común.

¿No podría destinar a eso, normalmente, la habitación que está sobre la cocina? Veá, entendámonos bien.

303 - Al P. Diego Barbé²⁷⁷, Superior del Colegio San José

[1860-1861]

*** Rece por nuestros enfermos: el P. de Bailliencourt²⁷⁸ y el P. Coumérilh²⁷⁹, que están afectados, aunque no se vea todavía peligro próximo.

***Supe con la más viva pena la enfermedad del P. Harbustan²⁸⁰. Habrá que enviárnoslo, si su indisposición fuera de naturaleza tal que exigiera un muy largo reposo. Añado que todo nos lleva a desear que los nuestros vengan a descansar aquí lo necesario respirando el aire natal. Espero que no pierda de vista esta recomendación para Ud y para los nuestros.

*** Gracias por el mejoramiento del que nos habla a propósito de nuestros queridos enfermos; que Dios lo acreciente cada vez más.

*** Deseo que todos sus enfermos repongan sus fuerzas; aquí, el P. de Bailliencourt está siempre entre la vida y la muerte y siempre admirable en edificación, feliz de su posición, proclamándolo en toda ocasión y de todas maneras.

*** Gracias por su buena noticia sobre la salud de los nuestros, que me preocupaba. Abrácelos y bendígalos a todos por mí.

- ¹ Es la misma destinataria de la Carta 274.
- ² A pesar de las congestiones cerebrales repetivas (ver Carta 94), San Miguel sentía en él fuerzas que, sin embargo, se agotaron en pocos años.
- ³ Variante: “...delante de nuestro buen Maestro, María quiere aceptar...”. Como lo atestiguan, por otro lado, su ministerio y su apego al santuario de Ntra. Sra. y sus muchos escritos sobre la Virgen, San Miguel actuaba y se sentía como un verdadero servidor de Nuestra Señora. Es el P. Mariotte que lo declaraba: “Su devoción a María era imposible de describir”. Mons. Lacroix lo confirmó en su oración fúnebre: “Virgen de Betharram que este buen sacerdote ha amado tanto y hecho que la amen tanto, llévalo de la mano a los pies del trono de Jesús; dile que ha empleado toda su vida a su servicio y para su gloria; pídele que coloque enseguida sobre su cabeza la corona de justicia, si no es que ya lo hizo, como creo...”.
- ⁴ Ver Carta 16.
- ⁵ La residencia de Montevideo fue fundada el 1º de marzo de 1861 por el P. Harbustan. San Miguel estaba feliz por esta fundación, porque había sido pedida, en primer lugar, por sus compatriotas vascos, que el P. Sarrote tuvo que abandonar por orden de sus superiores de la abadía de Getsemani, pero también por los habitantes de la ciudad, testigos de la heroica entrega del P. Larrouy, durante la epidemia de 1857, que pedían a gritos a los Padres del Sagrado Corazón y, finalmente, para responder a un llamado de la autoridad diocesana.
- ⁶ Era Mons. Jacinto Vera (ver Carta 256).
- ⁷ La decisión muestra la generosidad del fundador. Estaba dispuesto a enviar cinco sacerdotes, siendo que en total, en la misión americana, no tenía más que seis en total: Barbé, Guimon, Harbustan, Larrouy y Souverbielle. Los otros clérigos todavía no habían sido ordenados.
- ⁸ Ver Carta 143.
- ⁹ Ver Carta 239.
- ¹⁰ Ver Carta 143.
- ¹¹ “*Golpear con las manos*”
- ¹² “*Insultar con palabras o hechos*”
- ¹³ Parece aludir al P. Etchecopar quien, en enero de 1860, hizo la visita canónica del seminario menor de Oloron (ver Cartas 215 y 235).
- ¹⁴ Ver Carta 31.
- ¹⁵ Nació como Christine Pagès, en Lescar, el 4 de febrero de 1817 y falleció en La Puye, en 1884.
- ¹⁶ Para San Miguel, salvo la residencia de Igon donde iba varias veces a la semana y la de Ustarritz, donde confesaba en ocasiones extraordinarias, todas las otras provincias eran “extranjeras”.

¹⁷ En ese momento estaba de visitador canónico en las residencias de Orthez y de Oloron.

Sobre la vida, los hechos y las virtudes del Siervo de Dios, cuya causa ha sido introducida en Roma, hay, entre otros documentos, una excelente biografía de Pierre Fernesseole, *Le très Révérend Père Auguste Etchecopar*, París 1837, traducida al Español en Buenos Aires, 1945.

Algunas fechas que marcan su vida:

30 de mayo de 1830: Nacimiento en Saint-Palais. 1º de junio, Bautismo.

1838-1846: alumno del colegio de Saint-Palais.

1846-1847: alumno del colegio de Aire.

1847, 10 de agosto: laureado bachiller en Aire

En noviembre, toma de hábito.

1847-1853: profesor en el colegio de Saint-Palais.

1850, 25 de mayo: tonsura en la catedral de Bayona.

1852, 5 de junio: subdiaconado en Bayona.

1853, 21 de mayo: diaconado en la catedral.

En octubre: ingresa en la Sociedad de Altos Estudios.

1854, 10 de junio: ordenación sacerdotal en la catedral de Bayona.

1855, del 25 de febrero al 8 de abril: predicación de cuaresma en la catedral de Bayona.

21 de junio: panegírico de San Luis de Gonzaga en el Carmelo de Oloron.

24 de octubre: profesión religiosa en la Sociedad del Sagrado Corazón.

En noviembre: profesor del 3º curso en el seminario de Oloron.

1856, agosto: vacaciones en familia, en Oloron.

1857, julio: nombramiento de Maestro de Novicios en Betharram.

1859, octubre: visitador canónico de las residencias.

1860, 18 de enero: visita canónica a Oloron y Orthez

Julio: visita a Orthez.

Septiembre: vacaciones con la familia en Oloron.

21 de octubre: primera peregrinación a Lourdes y entrevista con Bernadette Soubirous.

Noviembre: visita a Oloron.

1862, septiembre: enfermedad y cura en Eaux-Bonnes.

Octubre: visita a los padres en Oloron.

1863, 15 de enero: visita canónica a Oloron.

14 de mayo: muerte de San Miguel.

16 de mayo: nombramiento de secretario de la Sociedad por Mons. Lacroix.

4 de junio: carta al P. Ramière sobre San Miguel.

24 de septiembre, confirmado secretario del consejo de la Sociedad.

2 de octubre: preside la toma de hábito de las Ursulinas de Aire, y visita a sus padres de Oloron.

1864, 14 de febrero-27 de marzo: Cuaresma en Sainte-Croix de Oloron.

1865, octubre: pasa 8 días en el obispado de Bayona y viaja a Came y a Masparraute.

20 de noviembre: muerte de su madre en Bayona.

22 de noviembre: entierro de su madre en Saint-Palais

1866, 9 de julio: viaje a Saint-Palais, a Larceveau, a Saint-Jean-Pied-de-Port.

11 de julio: retiro de los alumnos de Mauléon.

Octubre: viaje a Bayona.

1867, mayo: Retiro del seminario de Larressore.

1869, 14 de febrero: muerte de su hermano Evaristo, en Tucumán (Argentina).

24 de junio: viaje a Bayona para las ordenaciones, en la fiesta de la Trinidad.

1870, 17 de agosto: elegido miembro de la comisión de redacción de los estatutos de la Sociedad.

1871, 1º de agosto: preside la entrega de premios de la escuela de Betharram.

17 de septiembre: muerte de su hermano Séverin, en Argentina.

18 de octubre: Mons. Lacroix acepta las Reglas de la Sociedad.

1872, mayo-junio: enfermedad en Betharram.

23 de agosto: elegido Vice-Superior de la Sociedad.

Septiembre: cura en Eaux-Bonnes.

12 de octubre: visita a los padres de Saint-Palais.

1873, mayo: reunión de familia en Saint-Palais.

Julio: visita a los padres de Saint-Palais.

21 de julio: muerte de su hermana Eugénie.

1874, enero: viaje a Bayona.

16 de marzo: muerte del Padre, en Saint-Palais.

20 de junio: donación de una propiedad a los franciscanos para la erección de un convento en Saint-Palais.

24-26 de julio: recibe a Mons. Lacroix en Betharram para las ordenaciones.

21 de agosto: elegido Superior General de la Sociedad.

¹⁸ **Angelin Minvielle:** ver Carta 143.

¹⁹ **Jean Espagnolle:** ver Carta 194.

²⁰ Aunque fuera visitador canónico oficialmente, hubiera sido muy inconveniente que el P. Etchecopar no fuera a ver a sus padres que vivían en Oloron. San Miguel se adelanta a su deseo, con estas palabras de saludo para los suyos.

²¹ Ver Carta 20.

²² nació en Borden-Bey (Bajos Pirineos), en 1834. Fue alumno de la escuela de Betharram, en 1850 y, en 1952, ingresó en la Sociedad del Sagrado Corazón. Fue ordenado el 22 de diciembre de 1860 y fue profesor en el seminario de Oloron de 1859 a 1863.

Inteligente y trabajador, a los 25 años era profesor de retórica en ese seminario menor que P. Rossigneux (ver Carta 112) transformó en centro de humanidades muy activo. Estaba tan impregnado de cultura greco-latina que renunció a su nombre bearnés, demasiado lleno de resonancias bárbaras y, como los hombres del Renacimiento, se hacía llamar con el nombre griego de *Agramant*. No era de extrañarse que un santo, alimentado por el pensamiento cristiano, tratara de “bautizar” este humanismo demasiado pagano.

²³ “Ponga atención” en primer lugar a usted mismo, y luego a la doctrina”.

²⁴ “Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor”. Sal 143,18

²⁵ “Para mí es bueno estar unido a Dios”. Sal 72,27

²⁶ “Es una deshonra completa que persona de las más dotadas se degraden en estudios indignos de ellas y que los que cumplen difíciles y graves funciones se ocupen afanosamente de placeres y vanidades. El corazón del sacerdote ¿es diferente del arca del nuevo testamento donde están depositadas, gracias a la fuerza de la doctrina, las tablas de la ley?”

²⁷ “Las últimas palabras del mundo y una ciencia con nombre engañoso”

²⁸ “Hoy en día vemos a sacerdotes del Señor que, abandonado el Evangelio y los Profetas, leen todos los días comedias”

²⁹ “Que no te falte nada de lo que tiene que saber un hombre bien educado, y deja la vanidad a los vanos; todo esté en su lugar, para ti. Haga de manera que todas sus conversaciones se refieran siempre a las Escrituras o a autores de nivel; esto dice Tertuliano; aquello, Cipriano; ésta es la opinión de Lactancia; aquella, la de Hilario; así piensa Minucio Félix; de esta otra manera, Victoriano, y así dice Arnobio. Así, por esta lectura asidua y esta meditación cotidiana, tu corazón se vuelve una biblioteca de Cristo”.

³⁰ El título de este capítulo es: *Contra la vana ciencia del siglo*.

³¹ Ver Carta 22 y 129.

³² Una persona que San Miguel deseaba que entrara a la vida religiosa.

³³ Casa provincial de las Hijas de la cruz. La destinataria de esta carta era la superiora.

³⁴ Se trata de una carta que el P. Vignolle, misionero, escribió al párroco de Anglet, a la que San Miguel agregó estas palabras, de apuro.

³⁵ **P. Jean Sauveterre:** nació en Mirepeix, en 1817 y fue ordenado el 5 de junio de 1841. Fue vicario de Saint-Jacques de Pau de 1841 a 1849, encargado de la parroquia de Saint-Léon de Anglet desde el 20 de enero de 1849. Fue nombrado canónigo en 1883 y falleció en 1884. Es el autor del *Symbolisme des cloches*.

³⁶ Hacía tiempo ya que el P. Cestac quería garantizar de una manera estable el servicio espiritual en Ntra. Sra. del Refugio. Pertenecía a la parroquia de Anglet y era una comunidad de 500 personas que había que evangelizar y confesar. Al comienzo, se conformaba con la ayuda de la buena voluntad de algunos sacerdotes de Bayona: el P. Labarraque, el P. Haramboure, el P. Larrabure, el P. Manaudas, el P. Hirriart. Había proyectado, con el P. Bordachar, superior del colegio de Mauléon, la fundación de una sociedad de sacerdotes, los *Siervos de María*, para que atendieran a las Siervas de María. El proyecto fue abandonado: no era la inspiración que el P. Cestac recibía de la Virgen. Entonces ya no hesitó más a confiar su obra a una congregación religiosa, la de su amigo, el P. Garicoits que naciera a la sombra de un santuario mariano.

El P. Cestac sentía que no podía satisfacer solo las necesidades de su familia. Estaba agobiado por toda clase de problemas, sus fuerzas disminuían, ya tenía unos sesenta años y no podía contar demasiado con el P. Duclos, un colaborador tan mediocre como dedicado. Quería a los sacerdotes de Betharram a su lado. Con el párroco de la parroquia, elaboraron rápidamente un proyecto que el obispo de Bayona aprobó: el P. Sauveterre dejaría su parroquia que los Padres de Betharram ocuparían asumiendo la parroquia de Anglet y la capellanía de Ntra. Sra. del Refugio.

Es a ese proyecto que San Miguel se refiere. Las dificultades que presentó fueron tenidas en cuenta y el P. Sauveterre quedó como párroco, mientras que San Miguel envió al P. Cestac un auxiliar escogido, el P. Casau (ver Carta 305).

³⁷ **P. Louis-Édouard Cestac:** nació en Bayona el 6 de enero de 1801. A pesar de tener dotes excepcionales para la música, se orientó hacia el sacerdocio. Fue alumno de la escuela Saint-Léon, del seminario de Aire en 1816, del seminario de Saint-Sulpice en 1820 y fue ordenado el 17 de diciembre de 1825. Desde 1822 estaba en el seminario de Larressore (ver Carta 212), como profesor de música y de filosofía, y después, como ecónomo. Se quedó allí hasta el 27 de agosto de 1831, cuando el obispo lo nombró vicario de la catedral de Bayona. Fue allí que se manifestó como un extraordinario organizador de obras: el 11 de junio de 1836, abrió un orfanato; en 1837 un refugio para chicas; en 1839, fundó la Congregación de las Siervas de María y la obra de Nuestra Sra. del Refugio, que incluía un refugio, propiamente dicho, un taller, un orfanato a lo cual se agregó, pronto, el monasterio de San Bernardo para las *Silenciosas de María* y una casa para la educación de la juventud. El 8 de diciembre de 1849 fue nombrado canónigo, cargo al que renunció en 1855 para dedicarse completamente a su familia religiosa. Murió con fama de santo, el 27 de marzo de 1868 y el proceso de canonización continúa en Roma (ver Bordenave, *Le Révérend P. Louis-Édouard Cestac*, 1936; G. Bernoville, *Édouard et Louise Cestac*, 1951).

El P. Cestac era amigo de San Miguel. Su amistad nació cuando fueron compañeros en la escuela Saint-Léon en Bayona, creció en el seminario de Aire y más aún, en el seminario de Larressore donde estuvieron juntos, como profesores, durante más de tres años. El P. Cestac fue a verlo a San Miguel, en Betharram, en diciembre de 1841, para redactar las constituciones de las Siervas de María y volvió varias veces, para consultarlo; San Miguel iba con mucho gusto a Ntra. Sra. del Refugio para ayudar un poco al P. Cestac, pero, mucho más, para admirar su obra colosal.

De ese amigo, San Miguel dijo, delante de toda la comunidad: “Vean al P. Cestac. Seguramente es un hombre hábil, aunque fuera calificado de otra manera. Bien, pero ¿qué es lo que llama la atención, en su obra? Nada de humano. Los medios humanos la arruinarían de punta a punta. Hombres tan escondidos y perdidos en Dios son capaces de grandes cosas. Cuanto más débiles y cuanto más se humillan, tanto más fuertes son. ¿No es una maravilla ver a ese hombre que despreciaban, vivir con 500 personas en el despojo más absoluto, tanto espiritual como materialmente? Esas jóvenes no tienen ni siquiera con quien confesarse; esperan meses enteros y se confiesan con quien pueden. Pero, escondidas, humilladas, dan ejemplo a todos. Como en una nueva Tebaida, en el refugio, la gente se santifica”.

Por su parte, el P. Cestac tenía en gran consideración la obra de San Miguel, como le inspiraba la amistad. Estaba en contacto por carta con el fundador y más aún con sus religiosos, los PP. Perguilhem, Higuères, Minvielle, Serres, Barbé y Castetnau-Tachoures y los llamaba para predicar retiros. Los que predicaron el P. Higuères y el P. Lassus fueron de los más provechosos. Finalmente, se decidió a confiar la capellanía de las Siervas de María a los Padres del Sagrado corazón. A sus hijas les comunicó la voluntad de su Augusta Madre: Hijas mías, la Santísima Virgen desea que nos dirijamos a esos Padres de Betharram”.

³⁸ **Doña Raymond Planté:** Mathilde de Lestapies, nació el 24 de diciembre de 1811 y falleció en Orthez el 5 de febrero de 1885. Se casó con Raymond Planté, nacido en Santader el 19 de febrero de 1797 y fallecido en París el 29 de junio de 1855. Había sido alcalde de Orthez y diputado de los Bajos Pirineos. SU esposa fue una de las bienhechoras de la obra de Orthez y se dirigía espiritualmente con el P. Serres. Sus hijos fueron alumnos de Moncade (ver Cartas 245, 248, 252, 255, 266, 277, 337, 338, etc.).

³⁹ Se refiere a la hora de la partida del cuerpo del P. Serres que había fallecido la víspera.

⁴⁰ Es el servicio fúnebre del P. Serres.

⁴¹ Ver Carta 245.

⁴² **Adriano:** Adrien Planté, hijo de la Sra. de Planté, alumno del P. Serres, había nacido el 4 octubre de 1841. Fue magistrado, alcalde de Orthez, diputado de los Bajos Pirineos, pero su elección fue invalidada el 16 de mayo de 1878. Falleció en Orthez el 27 de marzo de 1912. Fue un conferencista brillante, especialmente sobre la historia de Gaston Phébus.

⁴³ Ver carta 183.

⁴⁴ **Hna. Théodorine:** nació como Julie Cassou, el 10 de mayo de 1814 en Igon y falleció en La Puye el 16 de octubre de 1879.

⁴⁵ **Hna. Saint-Roger:** ver Carta 62.

⁴⁶ **Jean Mouthes:** ver Carta 200.

⁴⁷ **Hna. Thérésine:** ver Carta 119.

⁴⁸ **Pierre Vignau-Cousteret:** superior de Pau (ver Carta 106).

⁴⁹ **Honoré Serres:** ver Carta 183.

⁵⁰ **Hna. Lucie:** ver Carta 123.

⁵¹ **Sra. Planté:** ver Carta 245. La señora no se consolaba por la muerte de su director espiritual y maestro de su hijo Adrien; San Miguel trata, en esta carta, de consolarla con palabras que le dicta la amistad, la compasión y la religión. Se encuentra aquí la influencia de San Agustín (Carta CCXLIV), como en otras partes (ver Cartas 240, 474).

⁵² La inicial H. es por Honoré Serres que fue el amado director de la Sra. Planté.

⁵³ Ver Carta 31.

⁵⁴ **Boeil:** localidad de los Bajos Pirineos, residencia de las Hijas de la Cruz, de alrededor 650 habitantes cuyo sacerdote era el P. Baylacq.

⁵⁵ **Pierre Barbé:** ver Carta 86.

⁵⁶ Ver Carta 217. Era el P. Goailhard (ver carta 278).

⁵⁷ Esta conformidad con las órdenes del obispo, que San Miguel exige, se imponía a los betharramitas por dos motivos: primero porque eran *Sacerdotes Auxiliares* del obispo diocesano, después en virtud de un voto especial de obediencia al obispo, que ellos agregaban a los votos religiosos.

⁵⁸ Ver Carta 86.

⁵⁹ Ver Carta 278.

⁶⁰ El predecesor del P. Goailhard en la dirección del colegio Moncade fue el P. Honoré Serres (ver Carta 183).

⁶¹ El maestro de novicios, en esa época, era el P. Augusto Etchecopar (ver Carta 239). Pero el P. Pierre Barbé había ejercido ese cargo entre los años 1846 y 1849 y le había sucedido al P. Cassou (ver Carta 49), que fue el primer maestro de novicios de la Sociedad.

⁶² San Miguel trató ese tema también en una de las charlas semanales, en Betharram. El P. Etchecopar conservó este resumen: *"Obedecer, con tal de que no haya pecado en obedecer."*

Aunque el superior, en sí, se equivoque, aunque sea un usurpador, el mismo derecho natural nos obligaría a unirnos a él para evitar el mal y hacer el mayor bien. En la guerra de Italia, no era claro que la justicia estuviera contra nosotros. Partieron, fueron a la muerte; todos, confesores y obispos, estuvieron de acuerdo en ese punto, cosa que no hubieran podido permitirse, si la guerra hubiese sido evidentemente injusta.

Pero, ¿qué decir de esos que quieren vivir en la Comunidad, pero según su fantasía, aquí y no allá, en esta función y no en otra; que dicen: "Me voy a quedar tanto tiempo en la Congregación y después tomaré mi decisión"?

- Son personas que quieren vivir en el sacrilegio.

Si es por eso, ¡qué vengan a explicarme! Los voy a expulsar mañana mismo por correo y por docenas, aunque sean sacerdotes; imagínense si fueran Hermanos. Y lo haría en conciencia.

No, no voy a arrepentirme y Dios tampoco se va a arrepentir. Lo que yo les digo en este momento, Él también se lo dice, en lo íntimo del corazón.

Esos murmuradores, esos calculadores, esos propagadores de pestes, con sus palabras y con sus cartas, etc. etc., son capaces de cualquier crimen, hasta del sacrilegio. ¡Ah! Si son capaces de estrangular a Nuestro Señor Jesucristo con confesiones y comuniones indignas, son bien capaces de cortarle la garganta a sus hermanos.

Entonces, ¿cómo hacen ustedes sus confesiones y comuniones? En realidad les van a dar la absolución al voleo. Pero no todos los lances de redes capturan peces, y ustedes tendrán que rendir cuenta, por lo menos en la hora de su muerte.

Por lo tanto, entregarse a Dios, sin reservas, sin razonamientos, ciegamente, el modo mejor de usar la razón y, cuando se trata de Dios, la conducta más filosófica. ¡O altitud divitiarum! ¡Oh profundidad de Dios! ¡Oh abismo! Pero abismo de riquezas.

Con tal que no sea pecado, a obedecer, obedecer a Dios, unirse a él, unirse al propio centro, para evitar el mal y hacer el mayor bien posible, éstos son a los que el buen Dios gobierna..." (Archivos de Betharram).

Sra. Raymond Planté: ver Carta 245.

⁶³ **Auguste Etchecopar:** ver Carta 239.

⁶⁴ **Honoré Serres:** ver carta 183.

⁶⁵ **Jean Espagnolle:** ver Carta 194.

⁶⁶ **Adrien Planté:** ver Carta 246.

⁶⁷ se trataba de un examen (ver Carta 255).

⁶⁸ **Pierre Barbé:** ver Carta 86.

⁶⁹ **Hno. Bautista Cariton:** nació en Gerde (Altos Pirineos), el 24 de marzo de 1820 y entró en la Congregación en 1848. Residió en Orthez en sus comienzos. Murió en España el 14 de junio de 1904.

Sin ninguna pretensión literaria, redactó, para el P. Etchecopar, una narración popular de su existencia a la sombra de San Miguel.

⁷⁰ ver Carta del 18 de diciembre de 1846.

⁷¹ **Alexis Goailhard:** ecónomo de la casa de Orthez. Ver Carta 278.

⁷² El P. Quilhahauquy, antiguo secretario de San Miguel, agregó esta anotación: *"Carta dictada por el P. Garicoïts a mí, abajo firmante, y firmada por él mismo. Quilbahauquy".*

⁷³ El destinatario era el director diocesano que residía en Bayona.

⁷⁴ Ver Carta 305.

⁷⁵ La Obra de la Propagación de la Fe, fue fundada en Lyon por la Srta. Jaricot en 1822. Un decreto de Mons. d'Astros la estableció en Bayona el 9 de febrero de 1826 y tres instrucciones episcopales la organizaron sólidamente. San Miguel se interesó mucho en su desarrollo: en el Seminario mayor de Betharram, organizó encuentros recreativos para fomentar el espíritu misionero y compuso, en esa ocasión, una representación dramática; en 1829, envió al centro la contribución anual de 201 francos con 30 centavos.

Esta carta certifica que, después de 30 años, seguía contribuyendo con entusiasmo con esta obra. Coherente con esta actitud, en 1854 ya quería partir para América y, en 1856, se ofreció para partir en lugar del P. Barbé: "Voy yo...", decía.

⁷⁶ Ver Carta 118.

⁷⁷ Nació en Bardos (Bajos Pirineos) el 18 de enero de 1819 y fue ordenado el 29 de mayo de 1847. Fue nombrado vicario de Ustarritz, el 12 de abril de 1847, corista de la catedral en 1850, capellán de Ntra. Sra. del Refugio de 1855 a 1870, ecónomo y canónigo de la catedral el 15 de abril de 1878. Falleció el 9 de julio de 1899.

⁷⁸ Ver Carta 245.

⁷⁹ se trata de Adrien Planté que acababa de pasar el examen (ver Carta 246)

⁸⁰ Ver Carta 118.

⁸¹ Esta carta es reveladora de la influencia de Mons. d'Astros sobre San Miguel. Su espíritu misionero, que se manifestará en el intento de partir para América, despertó, en el colegio de Aire, con la lectura de la vida ardiente de San Francisco Javier. Bajo la influencia de Mons. d'Astros, se afirmó. Éste, el 14 de julio de 1823, dirigió una carta a todo el clero, proponiendo el apostolado de ultramar e informando sobre las ventajas que el gobierno de Su Majestad reservaba a los voluntarios: un fondo inicial de 600 francos, el viaje gratis y una provisión de 1.500 a 3.000 francos. El 9 de febrero de 1826, estableció en su diócesis la Propaganda Fide, una de sus obras favoritas y le consagró ocho documentos oficiales. El contenido del llamado a los seminaristas de 1827, se puede adivinar a partir del decreto del 9 de febrero de 1826:

“No solamente miramos como una obligación, para nosotros, muy queridos hermanos nuestros, el de tomar parte en la obra de la Propagación de la fe, sino que también nos parece un deber el de indicar a nuestros eclesiásticos la carrera de las misiones extranjeras abiertas delante de ellos. A pesar de las necesidades de nuestra diócesis, no tememos, hasta nos alegramos, de verlos emprender, si Dios les inspira tal deseo, esta noble carrera; y, lejos de temer que el resultado sea un debilitamiento, entre nosotros, del ministerio sagrado, esperamos, por el contrario, que la bondad divina responda a nuestro sacrificio, derramando más bendiciones abundantes sobre nuestra diócesis, sobre nuestros seminaristas, sobre los fieles y sus pastores. Lo poco que entregemos, nos será devuelto al centuplo...”.

⁸² Nació en Barcus el 10 de julio de 1812 y fue ordenado el 22 de septiembre de 1838. Fue vicario de Labastide-Clairence el 16 de noviembre, de Ance y de Féas en 1844, encargado de Esquiule en 1849 y capellán del Carmelo de Oloron en 1859.

Como Sardoy y Harbustan, contactado en su presbiterio de Esquiule, dio a entender que se uniría a los misioneros de Betharram en América; San Miguel se lo recordó, pero inútilmente (ver Carta 271).

⁸³ El P. Guimon se internó en Uruguay para las misiones; fue llamado a la capital para predicar un retiro pastoral que logró unir al clero a su nuevo pastor, Mons. Vera.

⁸⁴ Era Mons. Jacinto Vera, nacido en Santa Catalina el 3 de julio de 1813, nombrado vicario apostólico en 1859, al parecer porque el P. Larrouy había rechazado este honor (ver Carta 157). Fue el primer obispo de Montevideo, en 1878, y murió con fama de santo el 6 de mayo de 1881. Su causa fue introducida en Roma (Pons, *Biografía del Ilmo. y Rvmo. Señor D. Jacinto Vera y Durán*, Montevideo, 1904).

⁸⁵ Se trataba de los siete puntos de su *Método para conocer y seguir la voluntad de Dios* (ver Carta 164).

⁸⁶ En materia de vocación, San Miguel siempre esperaba una indicación divina (ver Carta 12).

⁸⁷ Ver Carta 1.

⁸⁸ Bajo la Restauración, la falta de sacerdotes era general en toda Francia. En 1825 eran 35.000, cuando se necesitaban unos 50.000. Mons. d'Astros expuso al Ministro de Cultos la situación de su diócesis, que, en 1821, comprendía tres departamentos: Bajos Pirineos, Landes y Altos Pirineos:

Necesidad de sacerdotes..... 1.546

Presentes..... 1.090

Faltantes..... 456

Sacerdotes de más de 60 años.....483

Lugares sin sacerdote.....451, de los cuales 49 necesitan encargado y 126 vicario.

En 1828, Mons. d'Astros hace esta estadística sólo para el departamento de los Bajos Pirineos:

Sacerdotes fallecidos desde el 1º de diciembre de 1822 hasta el 1º de noviembre de 1827.....100

Sacerdotes ordenados..... 87

Sucursales sin encargado.....28

(*Archivo Nacional, F19, 827; Archivo del obispado de Bayona*)

⁸⁹ En esa época, la diócesis tenía dos seminarios mayores: el de Bayona, con unos cincuenta alumnos (exactamente 53, en 1821), y el de Betharram, el más importante, con más de 100 entre filósofos y teólogos (*Archivo Nacional, F 19, 287*).

⁹⁰ Ver Carta 86.

⁹¹ Es el internado de la escuela primaria de Orthez. Ver Carta 64

⁹² Se refiere a la carta del 4 de abril.

⁹³ Ver Carta 183.

⁹⁴ Advertencia lanzada contra un defecto del P. Barbé.

⁹⁵ Ver carta 278.

⁹⁶ Ver Carta 212.

⁹⁷ El obispado de Bayona hubiera podido obtener fácilmente del Estado, que se había adueñado, bajo la Revolución, del establecimiento que P. Daguerre (ver Carta 5) había construido en Larressore para sus seminaristas y sus misioneros. Era considerado demasiado alejado de la ciudad episcopal, especialmente en la opinión de los vicarios generales, el P. Hoqueit d'Alincourt y el P. Lalléman. Cuando Mons. d'Astros se lo apropió para establecer allí su seminario menor, puso al frente a un hombre de 67 años, demasiado viejo para restaurar la obra.

Era el P. Jean Capdevielle, nacido en Pontacq el 18 de agosto de 1753. Fue nombrado canónigo en 1820 y superior del seminario menor desde el 1º de octubre de 1820 y fallecido el 29 de marzo de 1837.

⁹⁸ **P. Jean Claverie:** nació en Cazères (Landes) el 8 de marzo de 1790. Fue alumno del colegio de Aire-sur-Adour y del seminario de San Sulpicio. Ya que el departamento de las Landes era parte, a partir del Concordato, de la diócesis de Bayona, fue incardinado a esa diócesis. Fue secretario privado de Mons. Loison y, de 1815 a 1821, director y ecónomo del seminario mayor de Bayona. En 1821, fue nombrado para sustituir al P. Capdevielle como superior de Larressore donde, desde 1820, ya era ecónomo. El 14 de agosto de 1824, mereció el cargo de canónigo y vicario general y, el 25 de julio de 1830, después de la partida de Mons. d'Astros a Toulouse, el de vicario capitular. En 1834 fue relevado de sus funciones de superior de Larressore para ser canónigo titular de la catedral. En 1837 y 1838, después de la dimisión de Mons. d'Arbou y la asunción de Mons. Lacroix, cumplió las funciones de vicario capitular, sin tener el título. Fue así que visitó Betharram para observar la vida y la organización de la comunidad naciente de San Miguel y lo hizo con la comprensión de un amigo. Con una carta del 26 de enero de 1838, le hace las observaciones y le da los consejos que le dictan la experiencia, confirmando, al mismo tiempo, al fundador en su misión providencial.

Murió el 11 de diciembre de 1850.

El canónigo Claverie fue uno de los grandes educadores de la diócesis de Bayona. No sólo levantó el seminario de Larressore, sino que infundió, en esa casa, un espíritu que estableció, con disciplina, sabiduría y virtud, entre profesores y alumnos y, más todavía, en los aspirantes al sacerdocio y candidatos a otras profesiones liberales, con vínculos tan fuertes que ni el tiempo ni la distancia podrían romper. Había reunido a su alrededor un pequeño número de jóvenes clérigos, les infundió su celo por la educación y les transmitió su método educativo que ellos propagaron en las instituciones a las que fueron enviados. Su gloria era la de haber formado a un santo en la tarea escolar. San Miguel fue su discípulo y su método educativo se inspiró en él. En sus colegios, en Europa, en América, en Asia o en África, en todas partes donde hay betharramitas que siguen el espíritu de San Miguel, sigue también prolongándose la acción de este lejano maestro, el P. Claverie. Su prestigio no se debía a su exterior (era bajito, flaco y esquivo), ni a sus dotes intelectuales que eran bastante comunes, ni siquiera a los cargos que ocupó. Su influencia venía de su carácter. En el secretario, el administrador, el profesor, inclusive en el sacerdote, se veía siempre el hombre simpático, dinámico y comprensivo. Conquistaba el aprecio y la amistad. En Larressore conquistó el corazón de sus jóvenes colaboradores. Mons. Hiraboure, profesor de retórica, antes de ser obispo de Aire, proclamaba que él era “la cumbre y culminación del edificio”. Como él, San Miguel podía haber afirmado que “lo amaba, tal vez más después, que antes y durante su memorable gobierno”. En Bayona, seguía con entusiasmo el movimiento intelectual; su sala era una academia; todos los martes, reunía alrededor de su mesa a los mejores eclesiásticos y laicos para conversar de filosofía y de ciencias, de historia y de literatura.

Educador nato, no se sentía a gusto como canónigo, sin alumnos, sin clases y sin jóvenes alumnos a quienes orientar hacia Dios. Por eso, acariciaba el proyecto de fundar un colegio en Bayona. A los 60 años, su muerte prematura apagó su sueño, en el momento en que se estaba por realizar.

⁹⁹ Ver Carta 86.

¹⁰⁰ Ver Carta 257.

¹⁰¹ Es la carta 257.

¹⁰² Este viaje a La Puye, en 1860, será seguido por otros dos, en la misma época, en 1861 y 1862. San Miguel gozaba, más que nunca, de una reputación de director espiritual. Su intervención ayudó a las Hijas de la Cruz a superar una grave crisis. Habían ellas recibido en la casa madre a una joven italiana, la Hna. Apolonia que tenía fenómenos extraordinarios: éxtasis, visiones, revelaciones, etc. Con mucho menos, podía quedar perturbada toda la Congregación. Algunas religiosas tenían reservas, pero otras no dudaban que tuviera gracias místicas especiales. A su favor estaban personas importantes: el P. Fradin, superior general, los miembros del consejo general, salvo la Hna. Saint-Roger. La Hna. Apolonia gozaba de tanta veneración y tenía tanto ascendente, que gobernaba la Congregación, aun siendo una simple novicia. Era ella quien decidía la admisión de las postulantes y la expulsión de profesas. Además, cerraba residencias, transformaba obras y cambiaba las reglas. La autoridad le obedecía como a una enviada de Dios. Fueron rechazados excelentes sujetos, expulsadas buenas profesas y cerrados establecimientos florecientes. Las Hijas de la Cruz vivían bajo un régimen de desconcierto y de miedo.

La superiora general, la Hna. Saint-Roger, estaba muy preocupada. No había olvidado cómo San Miguel había desenmascarado a una falsa mística que perturbaba la comunidad de Ustarritz, hacia 1836. Con la misma confianza de la fundadora, recurrió a él. Éste respondió inmediatamente. Quería tanto a las Hijas de la Cruz que sus deseos eran órdenes. Fue así que llegó a La Puye, la primera vez, a fines de abril de 1860; fue para predicar un retiro. Vio a la Hna. Apolonia, la observó, la interrogó, recabó informaciones de testigos de esa vida extraordinaria. Cuando, hacia fines de mayo, partió de vuelta, su opinión estaba definida. Con su franqueza habitual, la comunicó a la superiora general. Se resumía en estas palabras a la Hna. Saint-Roger: “La vi, a esta muchacha; es un títere de Satanás”.

El año de 1861, lo llevó de vuelta a La Puye, para el mismo caso. El 14 de abril, en la capilla de las Tumbas, presencié la profesión de la Hna. Apolonia que concluyó la ceremonia con un éxtasis extraordinario. Lleno de admiración, un testigo, el P. Boinot, se acercó a San Miguel y le preguntó: “¿Qué opina usted?”. “Espero que la Iglesia se pronuncie”, fue su única respuesta. Con eso, indicaba el camino a seguir. El obispo de Poitiers era Mons. Pie y no había sido informado de nada. Con prudencia, el director de Betharram y de Igon, sugería que era urgente hacerlo. “Hace falta absolutamente que todo esto sea sometido al control del obispo, que tiene la gracia de estado, si no se quiere exponerse a un error. Hasta que no se actúe en la luz, todo me parece sospechoso. Si el diablo no lo está inspirando, es bien su cola la que está allí. La única consecuencia posible es la desgracia de las almas”.

Un tercer viaje a La Puye, en la primavera de 1862, le permitió disipar toda ilusión y de reencaminar la congregación de las Hijas de la Cruz por el camino indicado por los santos fundadores.

¹⁰³ Junto con la ley del amor que une el hombre a Dios, San Miguel exigía, en términos aún más enérgicos, si fuera posible, el reino de la obediencia que une la acción del religioso con sus superiores. Encontramos allí con mucha claridad, la idea rectora de la fundación de la Sociedad del Sagrado Corazón: dar a la Iglesia y a cada obispo una legión de apóstoles, seriamente preparados por las pruebas de su formación, con una instrucción sólida, un relacionamiento fácil, siempre dispuestos a responder a la autoridad, a comprometerse en las obras urgentes y difíciles, con preferencia *en las obras que los otros no quieren*, un *campamento volante* de soldados de Cristo.

Es el mismo ideal que tenía San Ignacio de Loyola, a un nivel diferente, cuando fundó la Compañía de Jesús. Para conferirle la cohesión de una legión romana y permitirle la libertad de movimiento y poder de acción, instauró una perfecta y total obediencia. La obediencia hasta estos límites, suponía superiores eminentes. Él mismo, en las Constituciones, cuando describe la figura del superior, toma cuidado de indicar cualidades excepcionales.

San Miguel meditó esos textos que lo inspiraron en su gobierno y que ofreció a la meditación de los que colocó al frente de cada comunidad, invitándolos a adoptarlos en el ejercicio de la autoridad. Los cita de memoria al P. Barbé. El párrafo 1º resume este artículo de San Ignacio: “*Entre las cualidades que debe lucir el Prepósito General, hay que desear que la primera sea ésta: que esté unido y como familiar con Dios y Nuestro Señor, tanto en la oración como en cualquier acción; que implore ardientemente de él, como fuente de todo bien, para todo el cuerpo de la Sociedad, una abundante participación en sus dones y gracias y mucho coraje y eficacia en todos los medios que utilizarán para el bien de las almas*” (Constitutiones Societatis Jesu, P. IX, cap. II, I).

¹⁰⁴ El comienzo retoma este artículo de San Ignacio: “*Segundo, que sea un hombre cuyo ejemplo en toda clase de virtud aproveche a los demás de la Sociedad; principalmente haciendo resplandecer en él la caridad hacia cualquier prójimo y especialmente, hacia la Sociedad, y que se destaque en él la verdadera humildad que lo haga amable ante Dios y los hombres*” (Ibid., nº 2).

¹⁰⁵ Está condensado aquí este artículo: “*Es bueno que, educados y mortificados por la gracia de Dios, sea libre también de toda afección desordenada, para que no lo perturbe interiormente el juicio de la razón, y para que exteriormente esté tan sereno y especialmente al hablar, tan prudente, que en él nada ni ninguna palabra pueda ser obstáculo a la edificación tanto de los que pertenecen a la Sociedad (para los cuales tiene que ser espejo y ejemplo), como para los externos*” (Ibid., nº 3).

¹⁰⁶ El artículo correspondiente, de San Ignacio es: “*Ha de dedicarse con la rectitud y la severidad necesaria, pero con benignidad y mansedumbre, para que no se doble sino delante de lo que considere agradable a Dios nuestro Señor; y que con sus hijos, si es oportuno, sea compasivo, actuando de manera que, aun los que deben ser reprendidos y corregidos, aunque no agrade a los inferiores, éstos reconozcan, sin embargo, que ejerce su oficio rectamente en el Señor y con caridad*”. (Ibid., nº 4).

¹⁰⁷ Es un resumen del artículo: “*Es muy necesaria para él, grandeza de ánimo y fortaleza para soportar la enfermedad de muchos, lograr cosas grandes en el servicio divino y para perseverar en esas mismas cosas con constancia, cuando fuera necesario; no debe desistir a causa de las contradicciones (aunque sean provocadas por los grandes y poderosos) ni debe alejarse de aquello que la razón y el don divino proponen, ni siquiera por súplicas o amenazas; en todos los otros casos que puedan suceder, esté por encima, sin dejarse adular por los que están bien, ni abatir por los adversarios; muy preparado, si fuera necesario, para morir por el bien de la Sociedad, como ofrenda a Jesucristo nuestro Dios y Señor*” (Ibid., nº 5).

¹⁰⁸ Ver Carta 218, 227 y 257.

¹⁰⁹ El artículo de las Constituciones dice: “*En cuarto lugar y sobremanera necesaria a la realización de algo, es la vigilancia y la solicitud para comenzar, y la perseverancia para llevarlo a su fin y perfección, para que no quede inacabado o imperfecto por descuido o por falta de ánimo*” (Ibid., nº 7).

¹¹⁰ Artículo de San Ignacio: “*El sexto se refiere a las cosas externas; entre ellas, deben ser preferidas las que son edificantes y que corresponden a la gracia de Dios para ese oficio. Así suele suceder con la estimación y buena fama; y además todas las otras cosas que contribuyen a la autoridad con los externos y con los que están en la Sociedad*” (Ibid., nº 9).

¹¹¹ Ver Carta 86.

¹¹² Sobre este tema, ver Cartas 251, 257, 261...

¹¹³ San Miguel apunta al ecónomo de Moncade del cual los religiosos se quejaban y del cual uno de ellos, el P. Serres, parece haber sido víctima: si hubiese sido mejor cuidado, podría, tal vez, haber superado su enfermedad.

¹¹⁴ La caja del ecónomo había acumulado unos 6.000 francos. Sin embargo el menú de la comunidad, para la cena, no preveía más que una pequeña salchicha y, todavía, cortada por la mitad, según el testimonio del mismo cocinero, el Hno. Baptiste.

¹¹⁵ El tiempo y el espacio disponible, le impidieron a San Miguel terminar la carta con la fórmula habitual y la firma.

¹¹⁶ Ver Carta 86.

¹¹⁷ **Jean Clavierie:** ver Carta 257.

¹¹⁸ **Alexis Goailhard:** ver Carta 278.

¹¹⁹ **Honoré Serres:** ver Carta 183.

¹²⁰ **Diego Barbé:** ver Carta 16.

¹²¹ Desde la fundación, el régimen de Orthez era el siguiente: al almuerzo, dos platos y postre, a la cena, un plato y postre. El plato de la cena era, habitualmente, el mismo: una salchicha muy barata, de manera que cada profesor costaba muy poco al ecónomo, el P. Goailhard.

¹²² Ver Carta 212.

¹²³ Pierre Barbé, antes de ser enviado a Orthez, era maestro de novicios en Betharram; eso lo habilitaba para completar la formación del noviciado.

¹²⁴ En Bayona se le llamaba “explanada” (Glacis) al terreno delante de las fortificaciones de Vauban, alrededor de la ciudad. Era en esa explanada y por el embarcadero del Adour que San Miguel paseaba el perro del canónigo Honnert y donde admiraba las maniobras de los soldados del cuartel. Hoy es la plaza de los Vascos. San Miguel, al hablar de “la explanada”, se refiere al noviciado.

¹²⁵ En el pensamiento de San Miguel, la obediencia ocupa un lugar central. Es el signo y la garantía del amor de Dios, que es el sentimiento-rey.

La lleva en la sangre. Es la virtud característica de los vascos que en familia y en sociedad, tienen el culto de la autoridad. Pero, más que el temperamento, fueron las necesidades de su época que lo hicieron el héroe de la obediencia. Pertenecía a un siglo que, entre agitaciones de las masas y los excesos de las élites, buscaba un nuevo ordenamiento. ¿Cómo construirla, sin la obediencia que temple a los individuos y le da cohesión a las organizaciones? Es la fuerza de la Iglesia y del Estado. Con San Miguel, será la el estandarte de esa legión de apóstoles que él mismo prepara para el apostolado en el mundo de su época.

La obediencia exige órdenes y las órdenes suponen jefes. Él mismo es un jefe que goza de un prestigio que suscita afecto y que inspira respeto. Tiene autoridad y está muy satisfecho por eso como por un excelente medio para influir en los demás y buscar el bien de ellos. No le debe nada a las costumbres y a las recetas del mundo, especialmente a causa de la humildad y la mansedumbre. En sus actos, mejor que en sus acciones, se percibe que es con toda el alma, el discípulo del Verbo Encarnado, de Jesús “suave y humilde de corazón” con un celo ardiente por la voluntad de Dios y un amor inagotable por las almas.

Así aparece en esta correspondencia, especialmente con el Superior de Moncade, el P. Pierre Barbé. Junto con consideraciones de una amplitud de visión sin límites y de una elevación cada vez más sobrenatural, lo vemos interesarse por los detalles de la vida de todos los días, incluso prestarle una atención persistente. Es un santo que no deja de lado nada, por pequeño que sea, por poco importante que nos parezca, desde el momento que interesa el Reino de Dios.

Antes que él, en una Europa sacudida por el fermento pagano del Renacimiento y los conflictos de la Reforma, sólo San Ignacio había hecho de la obediencia la armadura de la Compañía. Mejor aún: al formular para sus hijos una doctrina práctica de esta virtud, estaba colocando los cimientos de la espiritualidad de los jefes.

Estos principios, San Miguel que, a menudo, se aparta de las enseñanzas de este maestro, los había estudiado; entendió su valor y los adoptó. Cuando se aplicó a formar al P. Pierre Barbé para el ejercicio de la autoridad, lo fue llevando a la escuela de San Ignacio. Le entregó para que lo estudiara el capítulo segundo de la novena parte de las Constituciones de los Jesuitas. En eso reconoció la exposición densa y vigorosa de la espiritualidad de los jefes (ver Carta 369).

¹²⁶ Ver Carta 217.

¹²⁷ Esta expresión era la que estaba en la fórmula de profesión.

¹²⁸ **Pierre Barbé:** ver Carta 86.

¹²⁹ **Alexis Goailhard:** ver Carta 278.

¹³⁰ **Honoré Taret:** ver Carta 311.

¹³¹ **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.

¹³² Ver Carta 94.

¹³³ San Miguel estuvo en Pau, como confesor extraordinario de las Hijas de la Cruz y de las Ursulinas.

¹³⁴ Para ejercer el mismo ministerio entre las Dominicas.

¹³⁵ Localidad de las Landas

¹³⁶ El motivo de estos sentimientos es aclarado en la Carta 313, donde utiliza la misma expresión.

¹³⁷ Se refiere al P. Taury que fue Superior General entre 1834 y 1845 y que murió el 21 de agosto de 1860. Durante su estadía en La Puye. San Miguel le rindió homenaje cantando la misa de difuntos y bendiciendo el monumento fúnebre donde estaba el corazón del Padre.

¹³⁸ Localidad de los Altos Pirineos donde había una comunidad de las Hijas de la Cruz.

¹³⁹ Ver Carta 245.

¹⁴⁰ Es el P. Honoré Serres (ver Carta 183).

¹⁴¹ Tal vez presintiendo la muerte cercana, San Miguel emprendió la restauración de la capilla de la Resurrección, donde serán sepultados sus restos, hasta la beatificación. Un jesuita tenía que hacer el proyecto.

¹⁴² El hijo de la Sra. Planté. Ya famoso, el 29 de julio de 1896, durante la entrega de premios del colegio Moncade, donde había sido alumno, proclamó: “Esta carta constituye, para mí, un verdadero título de nobleza, más precioso que un pergamino firmado por cualquier príncipe, porque fue escrita y firmada por un santo”. Ver Carta 246.

¹⁴³ En estas tres palabras latinas, San Miguel concentraba las características esenciales del religioso del Sagrado Corazón. Las tomó de Suárez, en el tratado que dedica a la Compañía de Jesús: “Siendo el fin de este instituto, no tanto el de predicar o enseñar, sino el de hacer hombres *idóneos, expeditos, expósitos*, por la fuerza de su instituto para predicar santamente y enseñar si el Sumo Pontífice o quien tenga su lugar a ello los destinaran”. (Rel. Soc. Iesu, II, 8).

San Miguel hizo muchas traducciones de esto, pero ésta tal vez sea la más cuidadosa y la más lograda (ver Cartas 140, 145, 209, 222, 226, 325, etc).

De Maudane, uno de los más atentos intérpretes del Santo, retuvo lo siguiente: “Sea *idoneus, expeditus, expositus... Prepárese*: el soldado en el cuartel aprende la teoría y se entrena en el ejercicio; *libérese*: nada de mochila al hombro, según el ejemplo de Bugeaud en África, es la condición de la victoria; *dispuesto a todo*, vaya adónde Dios quiera, cuándo quiera, en cuánto quiera, con los brazos abiertos como los de Cristo en la cruz, demasiado honrado si, por él, tiene la felicidad de encontrar la muerte...” (“El heroísmo sacerdotal”).

¹⁴⁴ **P. Jean-Baptiste Castelnau-Tachaires:** nació en Labastide-Monréjeau (Bajos Pirineos) el 29 de julio de 1810. Fue ordenado el 10 de junio de 1843 y entró en la Sociedad en 1850. Fue párroco de Sarrance del 1852 al 25 de noviembre de 1868, cuando murió en Oloron. Fue uno de los restauradores del santuario de la Virgen.

¹⁴⁵ ver Carta 179.

¹⁴⁶ Ver Carta 95.

¹⁴⁷ Ver Carta 194.

¹⁴⁸ **Pierre Espagnolle:** nació en 1844, en Ferrières y falleció el 20 de junio de 1860. En su breve existencia, como en su enfermedad, mereció que San Miguel lo considerara “un verdadero ángel” (ver Carta 272).

¹⁴⁹ **Pierre Sardoy:** nació en Barcus (Bajos Pirineos), el 21 de septiembre de 1810. Fue ordenado el 20 de mayo de 1837 y nombrado encargado de Menditte en 1842. Entró en la Sociedad en abril de 1856 y fue voluntario para América. Primero fue misionero, luego, en septiembre de 1862, capellán de las Clarisas de Buenos Aires, fundador de la parroquia San Carlos que cedió generosamente a los Salesianos cuando llegaron a la Argentina. En 1871 fue superior de la residencia de San Juan y falleció en la bahía de Pauillac, el 7 de junio de 1875, durante su primer viaje a Francia.

Era un apóstol generoso. El P. Guimon que recorría las parroquias vascas buscando misioneros para el Río de la Plata, se le acercó familiarmente en su casa parroquial de Menditte y bruscamente le lanzó esta propuesta: “¿Quiere venir conmigo a América? Nuestros vascos viven allí como paganos...”. “¿Por qué no?”, fue su respuesta. Poco después llegó a Betharram para integrar el grupo de los misioneros destinados a América. Ni bien llegó al nuevo continente, fue compañero del P. Guimon en sus correrías apostólicas por Argentina y Uruguay. A los 52 años, fue nombrado capellán de las Clarisas, pero, al mismo tiempo, aceptó encargarse de organizar la nueva parroquia de San Carlos, en Buenos Aires.

San Miguel se dirige a él en esta carta, reconociendo su actitud servicial. Lo testimonia una carta que el mismo P. Sardoy escribió a Evariste Etchecopar, que vivía en Tucumán: “Señor, sin tener el honor de conocerlo, vengo a pedirle con confianza un servicio. Un joven que tenía que trabajar con usted como jardinero, nos había anunciado, cuando pasó por esta ciudad, que el P. Etchecopar, su hermano, le había encargado, en Oloron, entregar una caja al P. Barbé, nuestro superior, pero esta caja quedó a bordo, junto con otras que nos eran destinadas. A pesar de todas nuestras búsquedas, no pudimos descubrir nada sobre su destino. Si Usted pudiera, preguntando a su empleado, darnos algunas informaciones, le estaríamos muy agradecidos.

Estamos esperando de Francia que nos envíen diversos objetos bastante importantes que tendrían que estar en las cajas anunciadas. Por eso esperamos que nos ayude a encontrar las cajas en cuestión.

Si tiene alguna respuesta, puede dirigirla al P. Barbé, superior de los *Sacerdotes Franceses*, en Buenos Aires.

El que tiene el honor de dirigirla estas líneas es un compatriota suyo, verdadero vasco de origen y de sentimientos que estaría feliz de conocerlo personalmente. Esperando ese momento, dígnese aceptar la expresión de mi cordial devoción. P. Sardoy, sacerdote”.

¹⁵⁰ Las compañías de los ferrocarriles, en plena expansión durante el segundo imperio, necesitaban cada vez más mano de obra.

¹⁵¹ **Pierre Etchanchu** había sido invitado por San Miguel con una carta anterior (256) a unirse a los misioneros del Sagrado Corazón de Montevideo; ante su negativa, se vio obligado a hablarle como director y hombre de Dios, con palabras en la que vibraba toda su alma.

¹⁵² Ver Carta 16.

¹⁵³ **Pierre Sardoy:** compatriota del P. Etchanchu (ver Carta 269).

¹⁵⁴ **Jean-Pierre Harbustan:** ver Carta 125.

¹⁵⁵ **Simon Guimon:** ver Carta 66. El P. Etchanchu le había prometido que lo seguiría a América.

¹⁵⁶ **Esquiule:** parroquia de la diócesis de Bayona de la que el P. Etchanchu fue encargado de 1849 a 1859, antes de ser nombrado capellán del Carmelo de Oloron.

¹⁵⁷ Los vascos emigrados a Montevideo y en los alrededores, después de haber estado casi totalmente abandonados del punto de vista espiritual, se habían visto socorridos, hacia abril de 1856, por el P. Sarrote (ver Carta 163). Éste los reunió y los evangelizó durante cuatro años, hasta que fue llamado de vuelta a su convento, en los Estados Unidos. Para continuar su obra, San Miguel designó al P. Harbustan que llegó a Montevideo recién el 1º de marzo del año siguiente. Había que conseguir auxiliares porque la población vasca contaba con más de 10.000 personas.

- ¹⁵⁸ La tentación duraba desde hacía algunos años y no la rechazaba; más bien la acariciaba. Cuando la Asamblea General de los Sacerdotes del Sagrado Corazón, el 16 de octubre de 1854, aceptó la misión americana, San Miguel fue el primer voluntario. Llegó a hacer las valijas, pero sus asistentes enfriaron su entusiasmo, diciendo que su presencia era indispensable en Betharram. Él protestó humildemente: “Aquí no sirvo para nada... Allá podría hacer algo evangelizando a nuestros vascos”. Estaba decidido a entregar el gobierno de la Sociedad al P. Barbé, con tal de partir e intentó embarcarse en el Etincelle en su lugar, en agosto de 1856.
- ¹⁵⁹ **Casimir Cotiart:** nació en Barcus en 1812 y fue misionero de la Sociedad de los Sacerdotes Adoradores del Sagrado Corazón de Hasparren, profesor, desde 1853 hasta 1856, luego, superior del colegio de Mauléon y, finalmente, capellán de las Dominicas de esa misma ciudad desde 1856 hasta su muerte, en 1899.
- ¹⁶⁰ Citación de San Agustín: “¿No podrías tú lo que pudieron éste o aquél?” (*Ciudad de Dios*).
- ¹⁶¹ Ver Carta 16.
- ¹⁶² **Pierre Espagnolle:** murió el 20 de junio de 1860 (ver Carta 268).
- ¹⁶³ **Hno. Leonide Bernata:** nació en Lestelle-Bétharram el 7 de agosto de 1837 y entró en la Sociedad en 1846. Profesó el 15 de agosto de 1851 y murió como un santo, el 25 de agosto del mismo año.
- ¹⁶⁴ Es una de las cartas más conmovedora y se siente el sufrimiento de San Migue, al parecer, ya gravemente enfermo. Habla al pasar de su enfermedad y no puede contener ni esconder su pena profunda, la que le provoca el destinatario de la carta, el P. Pierre Barbé que, hacía tiempo ya, se resistía a todas las súplicas del amigo como a sus órdenes formales y dejaba siempre para después la reorganización del colegio de Moncade y la pacificación de los corazones por la caridad.
- ¹⁶⁵ Ver Carta 86.
- ¹⁶⁶ Acababa de sufrir otra amenaza de congestión cerebral (ver Carta 94).
- ¹⁶⁷ Ver Carta 239.
- ¹⁶⁸ El modo correcto de escribir la citación sería I Pe 3,8-16.
- ¹⁶⁹ El capítulo 14 de Industrias del P. Aquaviva (ver Carta 22) se refiere justamente a las Tentaciones contra el Superior.
- ¹⁷⁰ “*Para que ames a las personas y persigas los vicios*”. Es una citación de San Gregorio, Epist. VIII.
- ¹⁷¹ **Alexis Goailhard:** ver Carta 278.
- ¹⁷² **Honoré Taret:** ver Carta 311.
- ¹⁷³ **Jean-Marie Miro:** ver Carta 195.
- ¹⁷⁴ **Jean-Michel de Madaune:** nació en Auriac (Bajos Pirineos), el 29 de septiembre de 1838. Fue alumno de la escuela de Betharram en 1851, profesó en la Sociedad del Sagrado Corazón el 29 de octubre de 1854 y fue ordenado el 20 de diciembre de 1862. Fue profesor y director del colegio de Moncade de 1860 a 1866; en 1867 fue capellán de las religiosas franciscanas inglesas de Sevrès, en 1868 vicario de Saint-Mandé, en 1869 de Saint Louis d’Antin, en 1888 de Saint Séverin y, en 1892 se retiró a Auriac donde murió el 9 de febrero de 1897.
- Publicó numerosas obras, entre las cuales *Lbéroisme sacerdotal* o el *P. Garicoïts* y el *P. Cestac*, en 1882, *Gaston Phebus*, en 1864, *les origines de Gaston Phebus, études sur les peintures de N. D. de Sarrance*, en 1867 ; *Histoire de la renaissance du catholicisme en Angleterre*, en 1869.
- En toda su vida conservó el culto a San Miguel que había formado su alma e impulsado sus cualidades intelectuales. En dos ocasiones testimonió, en el proceso de beatificación, a favor de su maestro y, en su testamento, dejó un supremo testimonio de su veneración por el santo “*cuyo pensamiento y recuerdo me guiaron en mi vida sacerdotal y es a sus intuiciones que debo lo que puede haber de mejor en mi vida*”.
- ¹⁷⁵ Se trata de la misma a la que es dirigida la Carta 232.
- ¹⁷⁶ **Étienne Haramboure:** nació en Ciboure, en 1799 y fue profesor en Larressore, junto con San Miguel. En 1827 fue misionero de Hasparren, en 1834 capellán de las Ursulinas de Pau y superior de Larressore y, en 1852, vicario general. Murió en 1869.
- ¹⁷⁷ **Florent Lapatz:** ver Carta 241.
- ¹⁷⁸ Se refiere al P. Jean Espagnolle. Ver Carta 194.
- ¹⁷⁹ Ver Carta 245.
- ¹⁸⁰ El domingo 11 de septiembre de 1859, durante un viaje, Napoleón III y su esposa Eugenia hicieron una parada en Betharram, de tarde. Dejaron la donación de un órgano Cavaillé-Coll para el santuario. El 2 de septiembre de 1860 hubo una ceremonia solemne de inauguración. San Miguel bendijo el órgano, después de lo cual dos organistas, Kun de Burdeos y Alois Kunc de Toulouse, se lucieron al teclado. El P. Etchégaray hizo un discurso que mereció la publicación en el *Moniteur*.
- ¹⁸¹ El prefecto de los Bajos Pirineos era, en ese momento, el Sr. d’Arribreau.
- ¹⁸² Miembro de una antigua familia irlandesa establecida, desde hacía mucho tiempo, en el Béarn. Fue para ser recaudador general de los Bajos Pirineos.
- ¹⁸³ Ver Carta 246.

¹⁸⁴ **Alexis Goailhard:** Nació en Igon el 17 de Julio de 1815 y fue ordenado en 1839. Entró en la Sociedad del Sagrado Corazón en 1840; profesó el 16 de septiembre de 1843, fue profesor en la escuela de Betharram y, con el P. Hayet y el P. Quintaa, fundó, en 1849, el colegio Saint-François de Mauléon. Fue profesor en el colegio Moncade de Orthez de 1851 a 1855, en el seminario de Oloron, de 1855 a 1858. Fue ecónomo de la residencia de Orthez, de 1859 a 1860 y, después capellán en Betharram. Murió el 7 de enero de 1884.

En Betharram, en la escuela, era el organizador de las fiestas escolares, animador y director de las representaciones teatrales.

¹⁸⁵ El superior ausente era el P. Pierre Barbé.

¹⁸⁶ Ver Carta 86.

¹⁸⁷ Era el dueño de una cuchillería de Orthez, donde San Miguel hacía sus compras.

¹⁸⁸ Ernest Cousy, nació en Orthez, en 1840 y entró en la Sociedad el 25 de febrero de 1857 y, durante un tiempo, fue jefe de la banda musical del colegio de Moncade. Como lo presintió San Miguel, no perseveró.

¹⁸⁹ Es decir, comenzar una cosa tras la otra sin acabar ninguna seriamente. Eso era lo que más detestaba un hombre como san Miguel, que no comenzaba obra alguna sin una madura reflexión y que, después iba hasta el fin, con la tenacidad de su raza, aunque le costara un esfuerzo enorme y hasta heroico.

¹⁹⁰ Ver Carta 278. Como ecónomo de Mons. Lacroix, en Moncade, le tenía que rendir cuentas a él.

¹⁹¹ Es decir, a Betharram, la casa madre de la congregación. El fundador quería absolutamente que los miembros de otras residencias vinieran cada año a alimentarse espiritualmente en las fuentes. Durante las vacaciones, las escuelas y los colegios se vaciaban y el personal se refugiaba en Betharram. No era de todos los días ver a todos esos hombres reunidos, sacerdotes y hermanos, viviendo cada día su vida religiosa, animándose en el camino de la perfección, casi sin reglas y sin superior. San Miguel, en la imposibilidad de darles una legislación completa, les infundió un espíritu tan profundo que no necesitaba de textos legislativos.

Muchos testigos manifestaron su admiración. Así es como el P. Etchecopar manifestaba la de los miembros de la Sociedad de Altos Estudios: *“Cuando, en 1855, pasamos de la Sociedad de Sainte-Croix de Oloron a Betharram, el superior, el P. Garicoïts, estaba en Igon, sus consejeros estaban ocupados, dos, el P. Guimon y el P. Barbé, en los trabajos más exigentes de las misiones y del colegio, luego en América, el tercero, el P. Larrouy, atendiendo a los peregrinos de Sarrance. En Betharram, un joven ecónomo de 32 años, el P. Cazaban, reemplazaba al P. Garicoïts. Todo funcionaba militarmente. Si hacía falta alguien en algún lugar o si las clases comenzaban al otro día, llegaba un mensaje de Igon; el ecónomo lo leía: ‘X... venga aquí; Y... vaya allá; usted se va a encargar de tal cosa, usted será profesor de tal clase...’ Y partían al momento, contentos y felices...*

En todas partes la obediencia era ciega”. (ver Carta 336).

¹⁹² Se trata de una carta que fue enviada desde Bedarrieux al destinatario, por su hermana, Hija de la Cruz. San Miguel agregó éstas líneas.

¹⁹³ **Angelin Minvielle:** ver Carta 143.

¹⁹⁴ Se refiere al mal tiempo, ya que, en esa época del año el clima era muy malo en las estaciones termales de los Pirineos. El P. Minvielle tuvo que bajar de la altura de Eaux-Bonnes para volver a Oloron.

¹⁹⁵ El P. Minvielle había llevado consigo al hermano, Marc, que había nacido en Coarraze, el 23 de diciembre de 1823 y había sido ordenado el 25 de mayo de 1850. Fue miembro de la Sociedad de Sainte-Croix hasta su entrada en Betharram, el 24 de octubre de 1855. Fue profesor de retórica y de filosofía en el seminario de Oloron desde 1855 hasta su muerte, el 18 de diciembre de 1868.

¹⁹⁶ Ver Carta 16.

¹⁹⁷ Puede tratarse del P. Pierre Pommès o del P. Auguste Dulong (ver Carta 188).

¹⁹⁸ *¿Sabes si es digno?*

¹⁹⁹ **Hna. Séraphia:** nació como Marie Etchandy, en Barcus (Bajos Pirineos), el 27 de enero de 1873. Entró en las Hijas de la Cruz, pero no pudo quedarse por motivos que San Miguel aprobó en su carta del 21 de marzo de 1863. Tenía dos hermanas Hijas de la Cruz: la mayor, Hna. Marie-Séraphique y una menor, la Hna. Séraphie-Marie (ver Carta 125).

²⁰⁰ **Hna. Théogonie:** nació como Zoé de Lavilette en Boeul-Bézing (Bajos Pirineos) el 7 de abril de 1827. Fue Hija de la Cruz y falleció en Le Colomiers el 24 de junio de 1878.

²⁰¹ La hermana menor, Sabina, como religiosa Hna. Séraphie-Marie, (ver Carta 125).

²⁰² Parroquia de la diócesis de Bayona (ver Carta 125).

²⁰³ Era la hermana mayor, Philippe, como religiosa Hna. Marie-Séraphique (ver Carta 228).

²⁰⁴ Este sacerdote fue alumno de San Miguel en el seminario mayor de Betharram. Era Jérôme Mirande, nacido en Géronce (B. Pirineos) en 1798, ordenado en 1826, vicario primero en Bénégacq, luego encargado de Préchacq, de Doumy. Murió en 1870.

²⁰⁵ Ver Carta 86. Estaba en Betharram en el momento en que San Miguel le escribió.

²⁰⁶ A pesar de todas las recomendaciones e insistencias apremiantes de San Miguel, el P. Barbé no hizo, en las obras de Orthez, las reformas necesarias. Para hacerlas, al final, el fundador tomó disposiciones y, al comienzo del año escolar de 1860-1861, se las comunicó al interesado.

²⁰⁷ **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.

²⁰⁸ **Romain Bourdenne:** ver Carta 108.

²⁰⁹ **Honoré Taret:** ver Carta 311.

²¹⁰ **Alexis Goailhard:** ver Carta 278.

²¹¹ **Jean-Dominique Guilhas:** nació en Morlaàs, en 1834. Fue alumno de la escuela de Betharram de 1847 a 1849. En 1851 entró en la Sociedad del Sagrado Corazón, fue estudiante y profesor en Betharram y ordenado el 17 de diciembre de 1859. Fue profesor en Orthez, entre 1854 y 1859 y de 1869 a 1863; de 1859 a 1860 y de 1863 a 1867 fue profesor en Oloron. En esa fecha fue incardinado a la diócesis de París y fue vicario de Sainte-Élizabeth, de Saint-Germain-des-Prés y párroco de Saint Jean, Saint François de 1896 hasta su muerte, en 1906.

A los 26 años fue nombrado por San Miguel director del colegio de Moncade, cuyo superior era el P. Barbé considerado como la *salvaguardia* que su edad exigía.

En el proceso de beatificación, se presentó como testigo de las virtudes de San Miguel, reclamando insistentemente la divulgación de “*su doctrina espiritual muy sólida y luminosa*”.

²¹² Se refiere a las funciones legales de director, delante de la Universidad.

²¹³ Después de un siglo de ausencia, los jesuitas fundaron en Pau una nueva residencia, el 21 de octubre de 1860. Lejos de oponerse a su llegada y de temer su presencia, San Miguel puso todo de su parte para favorecer esa instalación y para defenderla, frente a los ataques de sus adversarios (ver Carta 294).

²¹⁴ **Jean François Pichon:** nació en Batz (Loira Inferior), el 26 de febrero de 1794. Fue alumno en el colegio de Guérande, en el seminario de Nantes y superior en el colegio de Machecoul. Entró en la Compañía de Jesús en 1825, fue profesor y rector del colegio de Chambéry, rector y maestro de novicios en Melan; en 1859 fue rector y maestro de novicios en Toulouse y, en Pau, de 1860 a 1866. Murió en el colegio de Tivoli de Burdeos en 20 de enero de 1868.

²¹⁵ Ver Carta 16.

²¹⁶ Menos de dos años después de haber desembarcado en el Río de la Plata, el P. Barbé había abierto, el 19 de marzo de 1858 una escuela en Buenos Aires. Los comienzos fueron difíciles. Sólo había “cinco alumnos, en un momento; en otro, ocho, después diez, después veinte” (ver Carta 207). Gracias a la feliz intervención del párroco de la Balbanera, el P. Brid, y del comisario de policía, Sr. Pico, las clases fueron invadidas por un centenar de estudiantes y otros golpeaban las puertas. Para recibirlos, el P. Barbé compró un terreno y construyó un edificio más espacioso, que pronto, se reveló insuficiente. El año escolar de 1859 comenzó con 73 alumnos y terminó con 116, de los cuales 46 internos. El año 1860, comenzó con 126 alumnos y otros se inscribían. Hay que construir más. Después de resistir mucho tiempo a las sugerencias de un sacerdote vasco, su amigo, el P. Manuel Erausquin, que lo animaba a construir un colegio para 500 alumnos, el P. Barbé se decidió a agrandar la casa; se lo comunicó a San Miguel que confió sin reservas en su iniciativa.

²¹⁷ Vasco francés emigrado a argentina donde, con su trabajo, logró una situación acomodada; era dueño de una empresa de construcción en Buenos Aires. En dos momentos fue constructor y administrador de los fondos del P. Barbé para la construcción del San José. Aquí hay una variante: “*¿cómo podríamos demostrar nuestra gratitud para con este excelente amigo?*”. Ver, además en la carta siguiente.

²¹⁸ Ver Carta 16.

²¹⁹ Ver Carta anterior. El Sr. Iriart frecuentaba asiduamente la iglesia de San Juan que los Padres del Sagrado Corazón habían transformado en un centro de espiritualidad para los emigrado vascos. Se prestaba gustoso a leer las lecturas. Por eso y por ser un bienhechor, San Miguel le obtuvo una condecoración de la Santa Sede.

²²⁰ Ver Carta 86.

²²¹ Esta carta está acompañada por otras tres, escritas por el P. Etchecopar, con la circular anunciada.

²²² **Pierre Barbé:** ver Carta 86.

²²³ **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.

²²⁴ **Romain Bourdenne:** ver Carta 108.

²²⁵ **Bernard Cazaban:** ver Carta 90.

²²⁶ **Jean Hayet:** ver Carta 95.

²²⁷ Llamadas las Damas de Saint Maur (ver Carta 218).

²²⁸ **Jean Lalanne:** ver Carta 213.

²²⁹ Copia de una circular que San Miguel dirigió a los superiores de casas de educación, anunciada en una carta al P. Barbé (ver Carta 292), reproducida integralmente en *Pensées*, p. 449 y en Bourdenne, *Vie et Oeuvres*, p. 539. Es una de las páginas de doctrina espiritual más densa.

²³⁰ En esa época, el año escolástico comenzaba recién al comienzo de noviembre.

²³¹ Se reconoce aquí el texto de las constituciones de la Compañía de Jesús: “*Siendo el fin al que la Sociedad tiende, ayudar a que sus almas y las del prójimo consigan su fin último para el cual fueron creadas; y siendo que es necesario que, para eso, se propongan, además del ejemplo de vida, la doctrina y los medios; después, en aquellos que fueron admitidos a la probación, creemos oportuno colocar el fundamento de la abnegación de sí mismo y del necesario progreso en la virtud, y construir el edificio literario y el modo de utilizarlo de manera que pueda ayudar a conocer mejor lo que aprovecha para servir a Dios Creador y Señor Nuestro*” (IV pars; proemium).

²³² Es como el eco de San Ignacio: la abnegación cristiana tiene sus raíces en el Evangelio. Con mayor o menor profundidad, caracteriza el rostro de todos los santos, en particular el de San Vicente de Paúl. Sin embargo, parece que es con San Ignacio que San Miguel ha comprendido el papel y el valor de esta virtud. Para él, éste es el elemento esencial de la vida espiritual y religiosa. En los *Ejercicios*, la coloca como primera condición esencial para bien organizar una existencia, para conocer y abrazar la voluntad de Dios y para seguir, sin desviarse, a Jesucristo, pobre y humillado. Y es el programa que presenta a los miembros de la Compañía en sus Constituciones: “*Los que son llamados, tienen que considerar atentamente (dando a eso una gran importancia y considerándolo algo de soberanas consecuencias delante de nuestro Creador y Señor) hasta qué punto sirve, en la vida espiritual el aborrecer totalmente, y no sólo en parte, todo lo que el mundo quiere y abraza, y el aceptar y desear con todas sus fuerzas, todo lo que Cristo Nuestro Señor ha querido y abrazado. Así como los mundanos que siguen el mundo y buscan con tanto esmero los honores, la reputación y la estima de un gran número en la tierra, siguiendo lo que el mundo les enseña, así también, los que andan en los caminos del Espíritu y siguen realmente a Jesucristo Nuestro Señor, quieren y desean intensamente todo lo contrario, es decir, revestirse de las mismas vestiduras y de la librea de su Señor por el amor y el respeto que le es debido; tanto que, en cuanto eso pueda ser hecho sin alguna ofensa a la divina Majestad ni pecado del prójimo, ellos desean sufrir insultos, falsos testimonios, ofensas, ser considerados y estimados como locos (sin que ellos mismos den la menor ocasión) porque desean asemejarse e imitar de alguna manera a nuestro Creador y Señor Jesucristo, revistiéndose de sus hábitos y de su librea, ya que el mismo se revistió así por nuestro mayor progreso espiritual, dándonos el ejemplo, para que, en todo lo que nos es posible con la ayuda de la gracia, procuremos imitarlo y seguirlo, ya que él es el camino que lleva a los hombres a la vida*” (Examen General, cap. IV, n° 46).

Este ideal de abnegación está codificado en las reglas 11 y 12 del *Sumario* de las Constituciones. San Miguel las cita frecuentemente y las presenta a la meditación de sus discípulos (ver Carta 390, etc... Ver también DS p 180 y *Pensées*, p. 93).

²³³ Aquí se puede notar como San Miguel, discípulo de San Ignacio, mantiene, sin embargo, su personalidad. Cómo el fundador de la Compañía de Jesús, hace de la abnegación de sí, una condición de la vida cristiana y religiosa. Eso, para él, tiene la evidencia de un principio, impuesto por la experiencia. Pero recuerda que la práctica de la abnegación quedaría estéril sin la acción del Espíritu Santo en las almas, por medio del reinado del amor y de la obediencia.

²³⁴ Adverbio sacado de la 2ª regla del *Sumario* de las Constituciones y frecuentemente usado por San Miguel. En *Pensées* (p. 326) es traducido por “con energía”.

²³⁵ Traducción abreviada de la 2ª regla del *Sumario*: “*El fin de esta Sociedad es no sólo la salvación y la perfección de las propias almas, con la ayuda de la divina gracia, sino con la misma, **impense** tender a la salvación y perfección del prójimo*”. Ver Carta 209.

²³⁶ Es un recurso gráfico para poner de relieve lo expuesto en el n° 1.

²³⁷ *Tengan coraje y que su corazón esté firme* (Sal 26, 2); *adelante; cuide de la doctrina; proceda bien y reinará* (Sal 44, 5).

²³⁸ *Que sean uno y con una sola conducta y así brille su luz delante de los hombres para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre celestial* (Mt 5, 16) diciendo: “*¡Oh! Qué bueno y gustoso para los hermanos, vivir juntos*” (Sal 132, 1).

²³⁹ **Jean-François Sécaïl**: nació en Bertrem (Altos Pirineos), el 26 de marzo de 1821. Fue alumno del seminario menor de Polignan, de Saint-Pé y del seminario mayor de Tarbes y fue ordenado el 25 de diciembre de 1847. Fue misionero de N. Sra. de Garaison durante dos años y después profesor de filosofía y de historia eclesiástica en el seminario de Tarbes de 1849 al 14 de julio de 1853, fecha de su ingreso en la Compañía de Jesús. Fue rector del noviciado de Pau, desde 1867 hasta 1872, superior de la residencia de Toulouse, desde 1876 hasta 1890 y falleció en Toulouse el 25 de noviembre de 1901.

En el proceso de beatificación, fue testigo de las virtudes heroicas de San Miguel y declaró que le debía su vocación. Con el P. Mazéris, los dos hermanos Douste, el P. Lassus y el P. Nabarraà, fue uno de los muchos sacerdotes orientados por él hacia la Compañía de Jesús. En Saint-Pé y en Tarbes, pero sobre todo en Garaison, vivió bajo la influencia de San Miguel que, en esas casas, contaba sólo con admiradores. Con mucho celo se entregó, luego de ordenado, a las misiones; amaba ese ministerio, pero aspiraba a la vida religiosa: se sentía atraído por la Compañía de Jesús. El superior de las Hijas de la Cruz, el P. Fradin, lo apremiaba a que se juntara con él en los Oblatos de Saint-Hilaire de Poitiers, pero él hubiera preferido entrar en Betharram. Con este objetivo, hizo un retiro y, al terminar, San Miguel que él consultaba frecuentemente para los asuntos de conciencia, no tuvo dudas en declararle: “Hay que explorar esta vena abierta hasta que se agote; usted pensó, en primer lugar, en los jesuitas; siga en ese sentido” (Summarium, p. 372).

La vocación del P. Sécaïl estaba definitivamente determinada. Permanece a la espera en el seminario de Tarbes, como director, porque Mons. Laurence no podía resignarse a perder a un auxiliar tan precioso. Dos veces al año, iba a verlo a San Miguel que lo apoyaba y lo animaba: “Persevere. Usted acabará por obtener el permiso” (Summarium, p. 372). Y así fue.

Después de su profesión, el P. Sécaïl fue llamado para predicar retiros a las Hijas de la Cruz, en Igon, en Le Colomiers y en La Puye. Allí volvió a encontrar al fundador de Betharram que lo había elegido para ese ministerio, testimoniándole así su aprecio, además confesándose con él. “Me llenaba de confusión, confesó el P. Sécaïl, con su humildad y caridad” (Summarium, p. 201).

²⁴⁰ El 21 de octubre de 1860, los Jesuitas habían fundado una residencia en Pau, en la calle Montpensier (ver Carta 288). Esta fundación suscitó fuertes resistencias de parte de los “enemigos de la Iglesia y de los juguetes de los enemigos de la Iglesia” (DS p. 168). Algunos amigos de Betharram, bajo el pretexto de que la acción de la Compañía de Jesús iría a reducir el ministerio de los miembros de la Sociedad del Sagrado Corazón, tuvieron expresiones infelices. Al enterarse, San Miguel reaccionó inmediatamente contra tales propósitos. Ni bien los jesuitas se instalaron, se presentó en su residencia: “No vengo para felicitarlos, les dijo, soy yo que me felicito por su llegada entre nosotros” (Summarium, p. 362).

²⁴¹ *La verdad abuyenta las sombras, La luz elimina la noche. Realmente es digno, justo, correcto y saludable.*

²⁴² Ver Carta 86.

²⁴³ **Auger Lafont:** nació en Labastide Clairence el 13 de enero de 1833. Entró en Betharram en 1853 como Hermano profesor y comenzó en Orthez su papel de educador; gozaba, con los chicos de un prestigio excepcional, que los estimulaba para la conquista del saber y de la virtud. Su fisionomía era tan popular como respetada; en cuanto su imponente figura aparecía por la calle, aun cuando anduviera a la sombra de un superior, la gente del pueblo no tenía reparo en saludarlo: “Buenos días, Sr. Lafont y compañía”. En una solemnidad escolar, un concejal le atribuyó el título de “primer profesor de la ciudad”. Entre 1874 y 1883 fue profesor en Betharram. La expulsión de 1903 lo arrancó al afecto de sus alumnos y fue al exilio, en Bélgica, donde murió el 7 de enero de 1908.

²⁴⁴ **Jean Lalanne:** ver Carta 213.

²⁴⁵ **Jacques Ducasse:** nació en Ibos (A. Pirineos) el 12 de enero de 1826 y entró en la Sociedad el 5 de noviembre de 1853. Fue ordenado el 2 de junio de 1855. Fue profesor en Betharram de 1855 a 1858 y de 1862 a 1871, en Oloron en 1858 y 1859 y de 1871 a 1876, en Orthez de 1859 a 1862. Fue también capellán de Ntra. Sra. de Sarrance y de Ntra. Sra. de Betharram. Falleció el 3 de abril de 1877.

²⁴⁶ Ver Carta 195.

²⁴⁷ **Germain Faur:** nació en Lagos el 28 de mayo de 1838 y fue alumno de Betharram de 1850 a 1854. Entró en la Sociedad el 15 de mayo de 1856 y fue ordenado el 21 de octubre de 1864. Entre 1864 y 1869 fue profesor en Betharram, de 1869 a 1875 en Oloron. Fue vicario de Angais de 1875 a 1876, de Saint-Martin de Pau, de 1876 a 1882, párroco de Mirepeix en 1882 y de Bizanos en 1886. Falleció en 1924.

²⁴⁸ **Dominique Guilha:** ver Carta 287.

²⁴⁹ **Honoré Taret:** ver Carta 311.

²⁵⁰ **Jean-Virgile Castainhs:** nació en Pau, el 16 de octubre de 1840. Fue alumno de Betharram de 1853 a 1854 y entró en la Sociedad el 16 de octubre de 1856. Fue profesor del colegio de Moncade en 1858, voluntario para América adonde llegó en 1861 para ser profesor del colegio San José de Buenos Aires. Allí fue ordenado el 17 de diciembre de 1864. Fue profesor y secretario durante 20 años y fue el ecónomo del P. Magendie (ver Carta 140). Fue superior de Montevideo en 1897 y de Betharram en 1899, de San Juan en Buenos Aires de 1903 a 1915. Falleció el 24 de enero de 1919.

²⁵¹ **Pierre Logegaray:** nació en Barcus en 1831 y entró en la Sociedad como Hermano Profesor en 1852. Fue maestro en la escuela de Orthez hasta su partida para América donde fue profesor en el Colegio San José de 1864 a 1882. Falleció el 30 de agosto de 1882 en Betharram adonde había vuelto por enfermedad.

²⁵² **Jean-Marie Pujo:** nació en Lugagnan (A. Pirineos) en 1847. Fue profesor en la escuela de Betharram, bajo la dirección del P. Diego Barbé, luego en Asson en 1855, en Orthez de 1856 a 1875. Falleció el 12 de abril de 1875.

Fue uno de los mejores hermanos profesores que San Miguel dedicó a la docencia. Tenía todas las cualidades del docente cristiano: piedad, virtud, saber, mucho cariño por las criaturas, una cordialidad que atraía a los alumnos, una dignidad que imponía el respeto. De buena presencia y agradable, era sonriente y firme, siempre contento, tenía especialmente una paciencia inagotable. Los alumnos, a menudo beneficiado por eso, no le escatimaban su admiración. Les hacía vivir la era apacible de los patriarcas y ellos le habían llamaban con un nombre muy adecuado: el San Job.

Era un buen dibujante y hacía un rostro con pocos trazos. Fue él que hizo un retrato de San Miguel, poco después de su muerte, que todavía se conservaba en Betharram en 1932.

Arquitecto, en los momentos libres (Dios le había prodigado sus dones, menos la salud), retomó y completó los planes del P. Pailloux sj, para la capilla de la Resurrección, cuya construcción dirigió, junto con el P. Bourdenne.

Durante el noviciado, era tan delicado del pecho que San Miguel le dio permiso para que volviera, por un tiempo, a su casa para recuperar sus fuerzas. La enfermedad que lo minaba, tardó mucho en tener razón de ese hombre. Murió como había vivido, como un hombre de Dios. Después de la celebración de la Unción de los enfermos, delante de la comunidad de Orthez, su confesor se inclinó sobre su rostro afebrado y agonizante y, suavemente, le preguntó: “Y ahora, ¿qué quiere, Hno. Pujo?” “Nada más que el cielo”, respondió y murió.

²⁵³ **Saint-Martin Lamou:** ver Carta siguiente.

²⁵⁴ **Jean-Baptiste Montesquieu:** ver Carta 441.

²⁵⁵ Ver Carta 86.

²⁵⁶ **Hno. Saint-Martin Lamon:** nació en Saint-Martin (Altos Pirineos) el 15 de mayo de 1821 y entró en la Sociedad en 1850. Falleció en Betharram el 5 de marzo de 1884.

“Es un santo”: estas palabras de San Miguel que no era sólo un juego de palabras por su nombre, es lo suficientemente importante como para que se retrate el rostro de aquel que mereció este elogio.

Físicamente, no era un Adonis. Era de constitución frágil, pequeño y un poco jorobado. Era sastre de profesión pero fue portero toda su vida, primero en Betharram, después en Orthez. Allí era famoso por su franqueza. La tradición conservó este episodio. Una dama muy habladora multiplicaba sus visitas a Moncade; en una de esas, se presentó a la portería y preguntó por el P. Barbé. El Hno. Saint-Martin fue enseguida a llamar al Padre que, muy ocupado y, tal vez, un poco nervioso, le dijo con un cierto autoritarismo: “Vaya a decirle a esa beata que no puedo recibirla”. El Hno. que sabía cómo tratar los asuntos complicados, le dijo: “Le pido disculpa, señora, pero el Superior no puede venir”. Pero la visitante insistía: “¿Qué fue lo que le dijo?”. El Hno. Saint-Martin quedó desconcertado. Tuvo un momento de titubeo, porque no quería mortificar a la mujer, pero, no sabiendo mentir, le dijo: “El Superior me dijo: Vaya a decirle a esa beata...”. Esta torpeza lo hizo más conocido que sus virtudes.

Su devoción a la Eucaristía, que lo hacía quedar en la capilla largas horas, especialmente cuando se celebraban misas, le mereció el permiso de comulgar seis veces a la semana. Su caridad no admitía ni mentiras ni críticas.

Era un religioso ejemplar. Asiduo en el trabajo, perfecto observante de las reglas, nunca faltaba al silencio. Era pobre al punto de que tenía sólo un hábito que conservaba escrupulosamente limpio. En su oficio de portero, tan agotador, a veces, recibía a los visitantes siempre con una sonrisa y nunca rehusaba nada. En cuanto tocaban el timbre, estaba pronto a servir al que necesitara.

Otro episodio para mostrar su amor a las almas y su entrega a la Iglesia. El 3 de enero de 1857, un sacerdote suspendido, el P. Verger, había asesinado de una puñalada al arzobispo de París, Mons. Sibour, mientras presidía, en Saint-Étienne-du-Mont la novena de Santa Genoveva. Cuando se enteró, el Hno. Saint-Martin fue al santuario y se quedó mucho tiempo en oración. Después fue a ver al P. Etchecopar y le dijo: “Supe del crimen cometido por un ministro del Señor. ¡Qué desgracia para la religión! Pero, será peor si se viera a un sacerdote subiendo al patíbulo para ser guillotinado. Permítame que ofrezca mi vida por la suya.” Ese deseo no fue aceptado, pero la generosidad de su intención, sin duda, habrá contribuido al arrepentimiento del P. Verger, que, en el patíbulo, se arrepintió y pidió perdón.

El Hno. Saint-Martin murió entre grandes sufrimientos, pero, con un verdadero impulso de esperanza, dijo: “Pronto será la felicidad, la felicidad perfecta”.

²⁵⁷ Ver Carta 287.

²⁵⁸ **Alexis Goailhard:** ver Carta 278. En este momento era ecónomo en Orthez, pero San Miguel, que lo iba a relevar de ese cargo, lo orientaba hacia las misiones y los retiros.

²⁵⁹ **Angelín Minvielle:** ver Carta 143.

²⁶⁰ En la ordenación del 22 de diciembre de 1860, San Miguel presentó a cinco ordenandos: Florent Lapatz al sacerdocio, Auguste Souberbielle y Michel de Madaune al diaconado, Prosper Chirou y Jean Passabet al subdiaconado.

²⁶¹ **Hna. Saint-Liguori:** nació con el nombre de Anne-Marie Mouthes, en Pontacq, el 23 de octubre de 1825. Se hizo Hija de la Cruz y fue profesora en Labastide-Villefranche, superiora en Baigorry, en Soustons, Superiora Provincial de París y de Igon. Falleció cuando era asistente general en La Puye, el 13 de junio de 1912.

Había conocido al P. Garicoits en Igon, donde su hermano, el P. Jean Mouthes, lo acompañaba como capellán.

²⁶² Ver Carta 86.

²⁶³ **Jean Ducasse:** ver Carta 295.

²⁶⁴ **...abajo o arriba...:** es decir en la escuela primaria y en Moncade.

²⁶⁵ **Dominique Guilha:** ver Carta 287.

²⁶⁶ Es decir, en Lestelle, de donde era originaria la familia Peyrounat.

²⁶⁷ Es Noemí Peyrounat (ver Carta 301).

²⁶⁸ Es posible que la destinataria de la carta no sea La Hna. Saint-Thomas, sino la Hna. Saint-Thomas-d'Aquin (ver Carta 100).

²⁶⁹ **Hna. Saint Thomas:** su nombre de nacimiento era Madeleine Beyle. Nació el 29 de octubre de 1832 en Ossun (Altos Pirineos) y falleció el 27 de noviembre de 1904 en Igon.

²⁷⁰ San Miguel estudió, en 1860, la posibilidad de una restauración más completa que la de 1836, del santuario de Betharram, con el pintor Anatole Dauvergne, decorador de la Catedral de Auch y de la capilla del seminario de Saint-Pé.

²⁷¹ Era hermana de Marie Hortense Peyrounat que murió como Hija de la Caridad, el 30 de julio de 1858 en el hospital siquiátrico de Pau. Las dos eran hijas de un amigo de San Miguel, Alexandre Peyrounat, de Lestelle. Este egresado del antiguo seminario-colegio de Betharram se inició como escribano en Saint-Pé-de-Bigorre, y después, en Morlaàs: Allí era apreciado por el P. Salinis, que lo llevó a París y le confió la administración de su colegio de Juilly. Volviendo al Béarn, instaló un estudio notarial en Pau que fue adquiriendo una importancia excepcional. Era un hombre de fe y, como presidente de la “fábrica”, contribuyó mucho a la construcción de la iglesia de Saint-Jacques.

San Miguel lo consultaba frecuentemente para sus asuntos y fue en su estudio que redactó muchos contratos. Su amistad era profunda, pero pasó por graves crisis. Cuando, orientada por San Miguel, su hija Marie-Hortense se hizo, en 1851, Hija de la Caridad, el matrimonio Peyrounat dio su consentimiento. Pero, poco después, San Miguel orientó a su hermana Noémi hacia la vida religiosa. “Le tuvimos mucho rencor por la segunda”, declaró la madre, más tarde. Y explicaba: “Desde hacía cinco años, teníamos, para ella, proyecto de matrimonio con un joven al que mi marido quería entregar su notariado. Noémi, apoyada, sin que lo supiéramos, por el P. Garicoits, rechazaba siempre el matrimonio y pretendía seguir a su hermana como Hija de la Caridad. De nuestra parte, resistíamos...”. No les faltaban razones. Para tranquilizar su conciencia, consultaron no a San Miguel, del cual conocían la intransigencia en estos asuntos, sino al superior de una comunidad religiosa, que tenía fama de director eminente. Éste supo tomar partido por el Creador y la creatura: “Ustedes, les dijo, dieron una hija a Dios; pueden reservarse la otra”. Pero, este argumento no convenció a la joven que se mostraba aún menos apurada por casarse. Cansados de la falta de decisión de la hija, los Peyrounat se dirigieron al novio: “Escriba usted mismo a nuestra hija una carta que la obligue a decidirse”.

El joven obedeció y escribió, pero fue inútil. Ni bien la muchacha recibió la carta, casi sin leerla se la comunicó a San Miguel. Éste respondió con esta carta. Apoyada por su director, Noémi esperó por mucho tiempo el momento de responder a su vocación, ya que era todavía menor de edad. Después de más de cuatro años, al ser mayor, dejó brutalmente a la familia y, sin siquiera avisar a los padres, entró en las Hijas de la Caridad.

Sus padres, profundamente afectados, rompieron toda relación con San Miguel. Poco a poco, el tiempo y la fe los trajeron de vuelta a mejores sentimientos y, en sus corazones, el fundador de Betharram que la muerte acababa de quitar a su amistad, fue objeto de una veneración fervorosa. Cuando la Sra. Peyrounat contaba este episodio, delante de su marido enfermo, éste la interrumpía frecuentemente con estas palabras de admiración: “El P. Garicoits era un gran santo”.

²⁷² **Dominique Dulac:** nació en Montgaillard (Altos Pirineos), en 1806. Fue alumno del Seminario de Saint-Pé entre 1823 y 1826. Fue profesor en Soues, vicario de Ossun, párroco de Bonnefont y de Villembits. Ingresó en los misioneros de Garaison en 1844, fue predicador, superior de Ntra. Sra. de Piétat de 1861 a 1876, consejero general desde 1876 hasta su muerte, el 18 de diciembre de 1886.

Era alto y en su rostro destacaban sus ojos ardientes. Tenía una linda voz, gestos amplios y decididos y hubiera sido un gran misionero, pero su jansenismo alejaba a las almas de su confesionario. Temblaba por su salvación eterna y fue a Betharram, con el P. Miégevill, para consultar a San Miguel que le respondió: “No tenga miedo: usted se salvará, pero con dificultades”.

²⁷³ Ver Carta 86.

²⁷⁴ Se trata, sin duda, del P. Guilhas que, en 1860, asumió oficialmente la dirección del Colegio Moncade, después de la muerte del P. Serres (ver Carta 287).

²⁷⁵ Es un sacerdote jesuita que había nacido en Lucques en 1812. Fue brillante profesor en el Colegio Germánico de Roma; como consecuencia de su campaña en favor de la unidad de Italia, tuvo que dejar la Compañía en 1859; entonces, el Papa lo nombró titular de la Sapiencia. Lo atraía la política y representaba al clero liberal. Aceptó una cátedra en la Universidad de Turín y, en 1861, un lugar en el parlamento. Reconciliado con la Iglesia, murió en 1887.

²⁷⁶ Esta orden apunta, sin duda, al P. Guilhas que era el ecónomo.

²⁷⁷ Ver Carta 16.

²⁷⁸ **Arthur de Bailliencourt:** ver Carta 118.

²⁷⁹ **François Coumerilh:** ver Carta 15.

²⁸⁰ **Jean-Baptiste Harbustan:** ver Carta 125.